

Una mujer llamada ELISA

Trazo biográfico de Elisa Vargaslugo Rangel



Rosa María Valles Ruiz



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO

Humberto Augusto Veras Godoy

Rector

Adolfo Pontigo Loyola

Secretario General

Sócrates López Pérez

Coordinador de la División de Investigación y Posgrado

Jorge Augusto del Castillo Tovar

Coordinador de la División de Extensión de la Cultura

Edmundo Hernández Hernández

Director del Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades

Fondo Editorial

Alexandro Vizuet Ballesteros

Director de la Editorial Universitaria

Juan Marcial Guerrero Rosado

Subdirector de Ediciones y Publicaciones

Derechos reservados conforme a la ley.
Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo

© 2013 Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo
Abasolo 600, Pachuca de Soto, Hidalgo, México, C.P. 42000

Se prohíbe la reproducción total o parcial de esta edición sin el consentimiento escrito de la UAEH.

El contenido y el tratamiento de los trabajos que componen este libro es responsabilidad de cada uno de los autores y no refleja necesariamente el punto de vista de la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo ni del Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades.

ISBN: 978-607-482-318-9

Hecho en México

UNA MUJER LLAMADA ELISA

TRAZO BIOGRÁFICO DE ELISA VARGASLUGO RANGEL

ROSA MARÍA VALLES RUIZ

AGRADECIMIENTOS

A ELISA VARGASLUGO RANGEL POR LOS ENCUENTROS CON SU HISTORIA PERSONAL, POR LAS TARDES CON LAS NOTAS DE CHOPIN. POR CONTESTAR, A VECES CON VISIBLE ENOJO, LAS MIL Y UN PREGUNTAS QUE LE HICE. POR RECHAZAR, ENÉRGICA AUNQUE CORTÉSMENTE, LAS INTERROGANTES QUE CONSIDERABA EXCLUSIVAMENTE DE SU ÁMBITO PERSONAL PERO SOBRE TODO POR COMPARTIR SU HISTORIA PROFESIONAL, DE CONSTANCIA Y DEDICACIÓN, DE AMOR A MÉXICO Y A SU HISTORIA.

AL MTRO. ADOLFO PONTIGO LOYOLA, SECRETARIO GENERAL DE LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO, POR APOYAR Y VALORAR EL TRABAJO DE INVESTIGACIÓN.

AL DR. EDMUNDO HERNÁNDEZ HERNÁNDEZ, DIRECTOR DEL INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES, POR LA CALIDEZ Y CALIDAD DE SU TRATO CON LA COMUNIDAD DEL ICSHU.

AL MTRO. MAURICIO ORTIZ ROCHE, POR SU APOYO SOLIDARIO EN SU GESTIÓN COMO JEFE DEL ÁREA ACADÉMICA DE CIENCIAS DE LA COMUNICACIÓN DEL ICSHU

A NASHIELI ZERECERO MEJÍA, JOVEN TALENTOSA Y COMPROMETIDA, POR SU DESEMPEÑO COMO ASISTENTE DE INVESTIGACIÓN.

En el siglo XXI son mujeres de estudio quienes luchan por revertir el hechizo. Ése que borra a las mujeres de los libros de historia, de las esferas de poder, de las antologías...

Gisela López

	4
Introducción	6
CAPÍTULO 1.- MUJERES EN LA CIENCIA: UN MUNDO POR CONOCER	11
La ciencia moderna. Sus etapas	14
Decimonónicas y del siglo XX	16
Educación, ciencia e investigación	19
en México	19
El Sistema Nacional de Investigadores	24
Las categorías	25
El efecto pirámide	28
Los desequilibrios	30
CAPÍTULO 2.- UNA MUJER LLAMADA ELISA	35
El umbral de los veinte: entre	35
el optimismo y el temor	35
1923: Nace Elisa Vargaslugo Rangel	37
“Era un demonio”	38
En la Luis G. León	41
El inicio de una pasión,	43
Francisco de la Maza, el motor	43
La Prepa	46
Estudiar en Mascarones, “un regocijo”	46
La imagen: mundos desconocidos	49
Vivir México: romance con la fotografía	51
Historia del arte mexicano	53
Carlos Bosch García	54
Desencuentros con la cultura	57
Investigación actual	59
CAPÍTULO 3.- EL LEGADO. ESBOZO	60

Las portadas religiosas de México	60
Introducción (resumen)	60
Condiciones históricas que influyeron en el arte religioso del siglo XVI (Resumen del Capítulo 1 de <i>Las Portadas religiosas de México</i>)	62
Los estudios sobre el arte de la Nueva España	62
La preocupación por el culto ostentoso	62
El sentido providencial en las crónicas religiosas	63
La Casa Borda en Taxco (Resumen y gráficas tomadas por Elisa Vargaslugo)	67
Causas y efectos de su deterioro	76
Don José de la Borda y	78
la construcción de la iglesia	78
Nacimiento y Juventud	81
Casamiento y descendencia	83
El fénix de los mineros de América	88
Dios a darle a Borda y Borda a darle a Dios	91
EL INDIO QUE TENÍA “EL DON...”	94
Algo acerca del concurso	101
MANUEL GONZÁLEZ GALVÁN (1933-2004)	110
Esbozo curricular de Elisa Vargaslugo Rangel	116
Bibliografía	116
Investigaciones en proceso	123
Distinciones	123
Fuentes consultadas	124

Introducción

Cuatro preguntas fundamentales guiaron esta investigación. ¿Cuál es el papel que han desempeñado las mujeres científicas en el mundo y en México? ¿Quiénes son las científicas mexicanas de mayor relevancia? ¿Quién es Elisa Vargaslugo Rangel? y ¿En qué consiste su aportación a la ciencia mexicana?

Al buscar la respuesta a la primera interrogante me percaté de la escasa bibliografía sobre el papel de las mujeres científicas en el mundo y en México y de la certeza, como afirma Ma. Luisa Bacarlett Pérez (2009) de que la historia de la ciencia no era el producto “de unas cuantas mentes geniales que de pronto fueron tocadas por el resplandor de la iluminación” sino que esa historia fue hecha también “por mujeres de carne y hueso que, más allá de las cifras, superaron lo que se concebía como los límites ‘normales’ de lo que una mujer podía y debía hacer”. Consideradas así, sólo algunas mujeres excepcionales han superado el filtro de los historiadores de la ciencia.

En las últimas décadas del siglo XX y lo que va del XXI, historiadoras con perspectiva de género han puesto el acento en la historia no escrita, no sólo de las mujeres *sui-géneris*, sino de la población femenina que de distintas formas ha aportado su talento y conocimiento a la ciencia en el país. Empero, aun cuando el avance de las científicas es sostenido, es aún insuficiente. En cifras se puede hablar de un 70 por ciento de científicos varones y un 30 por ciento, mujeres.

Al ampliar la respuesta a la primera pregunta se tomó como referencia el panorama expuesto en el Sistema Nacional de Investigadores (SNI), organismo dependiente del Consejo Nacional

de Ciencia y Tecnología (Conacyt). Las cifras y los nombres encontrados marcaron el sendero del trabajo: De 166 investigadores eméritos existentes en México, desde 1992 hasta 2011, sólo 26 son mujeres, es decir, menos del 16 por ciento. Las preguntas fluyeron inacabables ¿Quiénes son ellas? ¿En qué áreas de la investigación han destacado? Las respuestas a las anteriores interrogantes se ubican en el capítulo primero.

Del listado de ese reducido grupo de mujeres surgió la inquietud de hacer un trazo biográfico sobre una de ellas. Elisa VargasLugo, originaria de Hidalgo, especialista en arte colonial, Premio Nacional de Ciencias y Artes, Doctora *Honoris Causa* por la Universidad Nacional Autónoma del Estado de Hidalgo (UAEH), Doctora *Honoris Causa* por la Universidad Nacional Autónoma de México, Investigadora Emérita por el Sistema Nacional de Investigadoras (SNI), cuya trayectoria en la docencia y la investigación ha rebasado el medio siglo de vida. Ella fue elegida para este primer esbozo de una mujer de ciencia.

En el capítulo segundo se delinearán los trazos fundamentales de la infancia, adolescencia y madurez de esta investigadora mexicana. Más de una docena de encuentros con ella permitieron materializar un relato cuya manifestación más visible es un acendrado amor por México y su riqueza artística, expresada en varios volúmenes de textos sobre arte colonial.

Elisa exige respeto a su vida privada. Es tajante al rechazar preguntas que considera impertinentes o irrelevantes. ¿Experiencias felices? ¿Qué si estuve enamorada? ¿Cómo pregunta eso? ¿Qué caso tiene? ¿Qué si me compré un vestido nuevo cuando recibí el Premio Nacional de Ciencias y Artes? No, yo no soy de ese tipo. Así respondió en varias ocasiones. No insistí y la pregunta de si estuvo muy enamorada de su esposo el

también investigador Carlos Bosch se quedó sin respuesta. Y todas las preguntas que consideró de carácter personal.

Descartó que su condición de mujer le hubiera traído desventajas laborales o si existieron obstáculos para continuar su trabajo de investigación. Para Elisa, el tesón, la determinación y el deseo de hacer las cosas es capaz de romper diques de cualquier tipo. A la pregunta de si en alguna ocasión había sufrido algún tipo de discriminación, la respuesta fue tajante: “¡Nunca, nunca!”

Sus respuestas, a veces cortantes, cuando rozaban el terreno de lo personal o el derivado de las posibles inequidades de género, se fueron transformando cuando el curso de las conversaciones llevó a su tarea profesional: advertí que había tocado su *talón de Aquiles*: una irrefrenable y voluptuosa pasión por México y lo mexicano que se desborda en el movimiento de sus manos, en la mirada intensa de una mujer que se acerca sin nostalgia ni tristeza a las casi nueve décadas de una existencia fructífera, que agradece lo conquistado y acepta que posiblemente no alcance a plasmar varias de las ideas que tiene en mente. Que no piensa retirarse ¿Por qué? ¿Por qué había de parar? contestó desafiante. “Muchas investigadoras en México siguen trabajando. Bajaré el ritmo. Seré más moderada, pero parar no”.

En ocasiones creí que ya no me recibiría en su casa, que a ella eso de las *semblanzas* y mis alegatos sobre la importancia de registrar la historia de las investigadoras en México y los obstáculos que habían enfrentado en su condición de mujeres, le tenía sin cuidado. Respeto su trabajo, expresó en varias ocasiones pero muchas de sus preguntas no las voy a contestar. Y no las contestó aunque tampoco yo insistí.

En el tercer capítulo se presentan fragmentos de algunos de sus trabajos y algunos artículos seleccionados. En estos textos se

encuentran las respuestas a interrogantes que ella misma se hizo. ¿Cuántos monumentos coloniales hay en México? ¿Quiénes los hicieron? ¿En qué condiciones económicas? ¿Cuáles eran las características de la sociedad novohispana? ¿Qué papel desempeñó la religión? ¿Por qué tienen determinados estilos arquitectónicos? ¿Hubo mecenas en México? ¿Quiénes fueron? ¿Quién fue José de la Borda? ¿Cuáles son las características de la Casa Borda? ¿Quién fue Manuel González Galván? ¿Qué aportó este personaje al estudio de arte colonial? ¿Quién fue Juan Correa? ¿Qué aportó a la pintura virreinal?

En estos artículos, resúmenes algunos, se aprecia de manera fehaciente el rigor con que Elisa Vargaslugo Rangel ha realizado sus trabajos, la eterna curiosidad con la que se ha conducido como investigadora. Cuando se refiere a Luis de Texeda y a Juan Correa, pintores ambos de la Virgen de Guadalupe, pone la atención en los detalles mínimos de la obra de los dos artistas, encuentra coincidencias, acercamientos, indaga fechas, precisa que ambos son contemporáneos y nos remite a un pasado cuyas estelas luminosas aún perduran. Viajera incansable, no escatima tiempo ni estrategias para ofrecer conocimiento certero sobre el México virreinal. Ubica en Génova, Italia, el culto a la Virgen de Guadalupe. Escribe cartas a museos, localiza lienzos antiguos, busca, busca y encuentra.

Sus trabajos sobre José de la Borda, creador de Taxco, Gro. Y de La Casa Borda son excepcionales. Se incluye también un artículo sobre la obra del arquitecto Manuel González Galván, con quien la unió la defensa por el patrimonio artístico del país. González Galván dedicó parte importante de su vida a conservar los monumentos de su natal Morelia, Michoacán.

Capítulo 1.- Mujeres en la ciencia: un mundo por conocer

De manera general se da por hecho que la ciencia ha sido hecha por los hombres. La historia, salvo el registro de mujeres de excepción, ha marginado de la memoria colectiva a las mujeres científicas. ¿No existieron? ¿O no fueron registradas?

Investigadoras de la ciencia como Eulalia Pérez Sedeño (1993, 1994, 1998) consideran que el panorama actual da cuenta de una ciencia “incompleta”. La tarea de recuperar la historia de la ciencia de figuras femeninas “silenciadas y olvidadas” y la reflexión sobre el arrinconamiento de las mujeres de la ciencia y la tecnología, “es un campo de trabajo de denuncia imprescindible”. (*Ibidem*).

No sólo eso, advierte Pérez Sedeño. Si la mujer está esfumada como protagonista de la historia de la ciencia, se está ante una “distorsión histórica” y entonces lo pertinente es abordar una “reescritura de la historia”, lo cual permitirá

El rescate de mujeres o tradiciones típicamente femeninas que, pese a haber hecho contribuciones destacables en el ámbito científico-tecnológico, han sido silenciadas por la historia tradicional, bien debido a distintos tipos de sesgos, bien debido a concepciones estrechas de la historia de la ciencia que reconstruyen la disciplina sobre los nombres de grandes personajes y teorías o prácticas exitosas y dejan de lado otras actividades y contribuciones en modo alguno colaterales al desarrollo de la ciencia (*Ibidem*).

Al referirse a la IV Conferencia Mundial de las Naciones Unidas sobre la Mujer efectuada en Pekín en 1995, Renée Clair (Pérez Sedeño, 1998) destacaba que en comparación con una

década atrás, la situación de la mujer en las ciencias apuntaba en general al estancamiento y en algunos casos, a la regresión. La participación registrada en la Conferencia anterior (Nairobi, 1985), era, en promedio de 30% y se ubicaba de manera general “a niveles bajos de responsabilidad”.

Empero, una década después, en puestos altos sólo se encuentra entre un 5% y un 10% de mujeres, menos aún en ramas más masculinizadas como las ingenierías. (*Ibidem*).

Los estudios respecto a la ubicación de la mujer en la ciencia son más amplios en Estados Unidos y más escasos en los países iberoamericanos. En estos últimos, autores como Alcalá, Magallón y Santemases (1996), han promovido este tipo de trabajos y registrado o sistematizado el acceso de las mujeres españolas a la investigación desde principios del siglo XX hasta la actualidad. Destaca, por otra parte, la encuesta realizada por la Organización de Estados Iberoamericanos (OEI) en la cual se concluye que para las mujeres sigue representando el problema principal “compatibilizar su vida profesional con su vida familiar, lo que supone un lastre [...] en movilidad y dedicación” (González-Pérez Sedeño, 1998: 42)

La indagación sobre las incipientes mujeres científicas nos lleva a siglos atrás, XVI, XVII a los sectores rurales donde las mujeres adquirirían un saber sobre la naturaleza que hoy se denomina “terapia alternativa”: sabían de flores, yerbas medicinales. “Eran las médicas de las clases populares” (www.uaemex.mx/plin/colmena) ya que sanaban, curaban, ayudaban a parir, arreglaban huesos.

Un calificativo les fue atribuido entonces a aquellas mujeres. Eran “brujas” que cultivaban diversos tipos de hechicería, en contraparte a las prácticas de los médicos universitarios de la época que fueron monopolizadas por los hombres. Sin embargo, no hay consenso en afirmar que las primeras científicas fueron las llamadas brujas. Norma Blázquez (2008: 33), califica como “muy aventurado” afirmar que las brujas fueron las primeras mujeres científicas por dos razones: 1) Las mujeres han generado conocimiento desde tiempo atrás y 2) No se puede considerar científico un conocimiento hasta la institucionalización de la ciencia en el siglo XIX, cuando ya se empezó a enseñar en las universidades. Sin embargo, en ese momento, acota, las mujeres no tenían permitido estudiar en las universidades y continuaban con la tradición de ilustrarse en los conventos, en los salones de té o en sus hogares, con el padre o el esposo. Luego, de manera gradual, la mujer se fue incorporando a la educación media y superior en áreas como enseñanza, enfermería o farmacéutica. Hasta llegar a la década de los 90 del siglo pasado, en que 50 por ciento de los universitarios ya eran mujeres.

Pese a este salto cuantitativo, las percepciones de las mujeres en la ciencia son disímolas. En 1993, la Tercera Organización Mundial para Mujeres (López Villegas, 2003: 74) calificaba la situación para los años 1991-1992 de “complicada y cambiante”. En muchos campos del conocimiento, se asentaba en el informe, aún había discriminación [...] algunos hombres aún pensaban que para las mujeres dedicarse a la ciencia era sólo una afición pasajera.

Para la *American Association for the Advancement of Science* (AAAS), en 1992, se distinguían tres ámbitos de investigación: en la ciencia neurológica, la discriminación en Estados Unidos había

desaparecido aunque cuando existían todavía “obstáculos menos visibles”; en matemáticas, en contraste, la discriminación era “persistente” lo que provocaba que las mujeres se aislaran y desarrollaran en un ambiente poco propicio; en química, la mujer se desenvolvía en un ambiente poco favorable “pero igualmente competitivo”.

Un aspecto de la mayor relevancia en la orientación de la ciencia es lo considerado “válido” o “útil”. La AAAS observa que se tiene la idea de que la investigación nuclear en el desarrollo de misiles es más importante que un trabajo de investigación en nutrición e inmunización de niños, lo que plantea las siguientes interrogantes: ¿Cuáles deberían ser las prioridades de la ciencia para el desarrollo? ¿El desarrollo debe estar enlazado con las necesidades básicas de agua, combustible, vestido, alimento, salud? ¿O bien, necesitamos evaluar y diseñar nuevos valores básicos de la ciencia y la educación para lograr estas metas?

La ciencia moderna. Sus etapas

Al referirse a la ciencia moderna, Blázquez (Vera y Hierro, 1998: 33), plantea dos etapas: La primera caracterizada por la ausencia de la participación femenina, y la segunda, con una participación creciente de las mujeres, lo cual significa el ingreso a una nueva fase en el desarrollo de la ciencia.

En la segunda etapa hay un elemento fundamental que actúa como catapulta para el ascenso de las mujeres: el ingreso de la población femenina a la educación superior, aun cuando todavía existen obstáculos para un óptimo desarrollo profesional. “La etapa de la maternidad y la crianza de los hijos, pese a su innegable importancia en la estructura social, no tiene aún los suficientes apoyos por parte de los Estados, lo que determina y a

veces provoca un ‘rechazo implícito’ a la participación de las mujeres en la ciencia.” (*Ibidem*: 125).

El acceso de las mujeres a la educación de manera amplia y específicamente al nivel superior, ha sido elemento determinante para romper las barreras históricas de la participación de la población femenina.

La limitación en el acceso al saber [...] y al consiguiente poder que ella supone, ha sido una de las prohibiciones más fuertes que la historia y la cultura patriarcal ha impuesto a las mujeres (Fernández Ruiz, 2003:335)

El ingreso a las universidades no fue inmediato. Por lo contrario, se caracterizó como un proceso lento y errático. De manera general se registra a finales del siglo XIX cuando Estados Unidos (1833) abre los recintos universitarios a la población femenina. Le siguen Inglaterra (1869), México (1880) y Noruega (1884) (García Guevara, 2005: 67).

La entrada a las academias es todavía más lenta: en 1945 la Royal Society, fundada casi tres siglos atrás en Inglaterra, admite a Marjory Stephenson y Kathleen Lonsdale (Pérez Sedeño, 1994: 33) en tanto que Alemania le da el paso a la mujer en 1964.

En 1979, Yvonne Choquet-Bruhat fue la primera mujer en entrar en la *Académie des Sciences* francesa, fundada en 1666. Las primeras mujeres españolas en acceder a las academias científicas fueron María Cascales (Real Academia de Farmacia, en 1987) y Margarita Salas (quien leyó su discurso de ingreso en la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales en 1988). En el camino se habían quedado figuras como Marie Curie, que perdió, por dos votos, la posibilidad de entrar en la *Académie de Sciences* de París un año antes de que le concedieran su segundo Premio Nobel, en 1910 (*Ibidem*).

En 1988, la Tercera Academia Mundial de la Ciencia (TWAS) y la Agencia Canadiense de Desarrollo Internacional (CIDA) convocaron a reflexionar sobre el papel de las mujeres en el desarrollo de la ciencia y la tecnología en el Tercer Mundo. En ese encuentro se dio a conocer la situación de las mujeres científicas en países en desarrollo (*Ibidem*).

Uno de los casos presentados fue el de Brasil. En los setenta y ochenta se registró un *boom* en el acceso a la educación superior y las mujeres ingresaron a áreas científicas en las cuales habían estado ausentes. En la siguiente década de los noventa se indagó por qué las brasileñas tenían poca presencia de algunas áreas.

Dicho estudio se realizó en dos universidades y centros de investigación en Río de Janeiro; la muestra elegida fue de 52 participantes científicas comprometidas con la física, ingeniería civil, electrónica y mineralogía, ciencias del campo, química, biofísica y bioquímica. (*Ibidem*).

Decimonónicas y del siglo XX

Mujeres connotadas de finales del siglo XIX y de las primeras décadas del XX hasta los cincuenta, son Marie Sklodowska Curie (1867-1934), Irene Joliot- Curie (1897-1956), Gerty Theresa Radnitz Cori (1896-1957), Bárbara McClintock (1902-1992), María Goeppert Mayer (1906-1972), Dorothy Croefoot Hodgkin (1910-1994), Rosalyn Sussman Yalow (1921), Rita Levi Montalcini, Gertrude Belle Elion (1918), Christiane Nüesslein-Volhard (1942).

La Academia Nacional de las Ciencias en Estados Unidos reportaba en 1990 que dentro de esa organización sólo había apenas un 10% de mujeres. En el campo de las ciencias exactas la participación de la mujer es aún inferior.

Para el siglo XX las científicas dejan de ser excepciones ejemplares, situación vinculada a los movimientos de emancipación de las mujeres primero, y después al pensamiento feminista y el pensamiento filosófico de la diferencia sexual.

Sin embargo, la participación de las mujeres en la labor científica es aún significativamente menor que la de los hombres. Información dada a conocer en 2003 por el Instituto Nacional de Estadística de Europa (INEE), muestra que el porcentaje de participación femenina difiere sensiblemente de unos sectores a otros, concentrándose principalmente en los sectores de Enseñanza Superior y Administración pública. Empero, se subraya, la evolución de la participación de la mujer en la Ciencia registra “un lento pero continuado ascenso en todos los ámbitos.” En la actualidad el número de mujeres que están matriculadas en cursos de doctorado supera ligeramente al de hombres. (www.ine.es)

Figura 1.- Principales indicadores

	Total	Mujeres	Hombres	Periodo
Total personas en labores de I+D (investigadores, técnicos y auxiliares)	209, 011	35,8%	64,2%	2001
Investigadores	140,407	35.4%	64.6%	2001
Universidad	99,059	37,5%	62.5%	2001
Administración Pública	18.687	41,2%	58,8%	2001
IPSFL*	1.568	49,6%	50,4%	2001
Empresas	21.093	19,0%	81,0%	2001
Personal que trabaja en sectores de alta	1.207.500	24,7%	75,3%	2000

tecnología				
1) Investigadores en sectores de alta tecnología	16,170	19,4%	80,6%	2000
2) Ganancia media por trabajador y mes (euros):	2.086,2	1.655,2	2.285,4	IV trim. 2000
2.1) En sectores manufactureros de alta tecnología	1.889,9	1.537,1	2.122,0	IV trim. 2000
2.2) En servicios de alta tecnología				
Catedráticos universidad	9,645	15,1%	84.9%	1999-2000
Profesores Titulares universidad	36,595	35.5%	64.5%	1999-2000
Alumnos de doctorado	64,293	50.2%	49.8%	1999-2000
Tesis doctorales aprobadas	5,984	44.0%	56%	1999-2000

*IPSFL: Instituciones privadas sin fines de lucro

Fuente: Valles Ruiz, Rosa María (Coordinadora). *Voces diferentes Mujeres Científicas en México* (2012), México, Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo. (Con cifras extraídas de la página de internet del Instituto Nacional de Estadística de Europa www.ine.es).

Por sectores se observa que el mayor porcentaje de investigadoras se registra en las instituciones privadas sin fines de lucro (52%), si bien los efectivos de este sector son muy escasos. A continuación se sitúa el sector de la Administración pública (42,8%) y la Enseñanza superior (39,3%). Para el sector de las empresas, esta cifra representa sólo el 19% del total de investigadores. A tenor de los datos, cabe señalar que más de las tres cuartas partes de las

investigadoras se concentran en los sectores de Enseñanza superior y Administración pública. (*Ibidem*).

En el informe del INE se registra textualmente:

Los porcentajes de participación de la mujer en labores de investigación son sensiblemente menores en las empresas que en los sectores de Enseñanza Superior y Administración Pública. Para la Enseñanza Superior las cuotas de participación femenina más altas se alcanzan en Irlanda (46.2%) y Grecia (44.3%), mientras que el valor más bajo lo registra Alemania (24.8%). En la Administración Pública destaca la cifra correspondiente a Portugal (54%), mientras que en el resto de países el dato oscila entre el 28% de Francia y el 38.1% de Italia (*Ibidem*).

Educación, ciencia e investigación en México

Como ya se dijo, el acceso a la educación abre las perspectivas para la mujer a la investigación y al conocimiento científico. De hecho, se afirma la necesidad en todo el orbe de conocer “la otra mitad de la ciencia” (UE, 2003). Se señala el activismo de la mujer no sólo en la ciencia sino en diversas actividades humanas. Emerge la corriente feminista que considera la categoría género como una construcción social y la explica como la tendencia “a dar a los hombres y a las mujeres unas concepciones diferentes de sí mismos, de sus actividades y creencias y del mundo que los rodea a ellos y a ellas (*Ibidem*).

La incorporación a los estudios superiores a partir de la segunda mitad del siglo XX es considerada por Norma Blázquez como un elemento importante “ya que frecuentemente su trabajo

se acreditaba a otros, no se entendía o se clasificaba como no científico.” (Blázquez, *op. cit.* 37).

Para Ma. Luisa Bacarlett (2003: 77), la eficiencia terminal en todos los niveles educativos favorece más a las mujeres, que tienen una ventaja que va de 3.8 a 8 puntos porcentuales por arriba de los hombres; mientras que en el ámbito de la deserción escolar y la reprobación los varones llevan la delantera: en primaria, la eficiencia de las niñas es de 89.1%, mientras que la de los niños es de 86.9%; en la secundaria la brecha aumenta, pues ellas alcanzan 83.3% de eficiencia, mientras que ellos 74.6%; en el bachillerato la diferencia es mayor, ya que ellas alcanzan 67.9% de eficiencia mientras que ellos sólo 55.3%. Con porcentajes todavía dispares, en la década de los noventa del siglo XX, se advierte ya una fuerte presencia femenina en la educación superior. En 1994, de un millón 302 mil 6 estudiantes en ese nivel, el 55.2 por ciento era del sexo masculino y el 44.8 restante del sexo femenino, con base en las estadísticas de la Asociación Nacional de universidades e instituciones de Educación Superior (ANUIES) (Preciado, 2005: 60). Casi una década después (2003), de un total de un millón 865 mil 475 estudiantes de educación superior, el 51.3 por ciento eran hombres y el 48.7 por ciento, mujeres, es decir la matrícula femenina aumentó casi cuatro puntos.

Las áreas de estudio en las cuales se concentran las mujeres son tres: Educación y humanidades (66.7 %), Ciencias de la salud (61.7 %) y Ciencias sociales y administrativas (58%).

Las preferencias de las mujeres siguen relacionadas con la idea tradicional de la formación como una extensión de lo doméstico, en donde se busca la compatibilidad del papel de esposa y madre con el de la profesionista; entonces al asociar

fuertemente la formación profesional con los estereotipos de género, las expectativas, la búsqueda y la elección se definen en función de la compatibilidad de ésta con los roles femeninos y masculinos que socioculturalmente hemos construido (*Ibidem*).

Figura 2. Distribución porcentual de estudiantes universitarios a nivel nacional por área de estudio y sexo. Cuadro comparativo 1994-2003

Áreas de estudio	Hombres (%) 1994	Hombres (%) 2004	Mujeres (%) 1994	Mujeres (%) 2004	Total 1994	Total 2004
Ciencias agropecuarias	79.1	70.9	20.9	29.1	34,160	42,090
Ciencias de la salud	40.6	38.3	59.4	61.7	113,183	164,453
Ciencias naturales y exactas	56.5	52.2	43.5	47.8	22,464	35,751
Ciencias sociales y administrativas	45.7	42	54.3	58.0	591,415	901,213
Educación y humanidades	34.8	33.3	65.2	66.7	36,008	93,780
Ingeniería y tecnología	74.5	69.3	25.5	30.7	385,921	628,188
Total	55.2	51	44.8	49.0	1,183,151	1,865,475

Fuente: ANUIES, Anuarios estadísticos 1994 y Estadísticas de la educación superior 2003 en Florentina Preciado Cortés, “La participación de las mujeres en la educación superior. Transformaciones en la década 1995-2005”, en *Revista Géneros*, número 35, febrero 2005, p.60. (Tomado de Valles Ruiz, Rosa María (Coordinadora). *Voces diferentes mujeres científicas en México* (2012), México, Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo.

Las cifras manejadas por la ANUIES coinciden, en términos generales, con el informe 2006 CONACyT sobre el Acervo de Recursos Humanos en Ciencia y Tecnología (ARHCyT) el cual se

ubicó en 8 millones 688 mil 500 personas, cifra 3.6 por ciento mayor que la de 2005. De este acervo, el 53.6 por ciento son hombres y el 46.4 restante mujeres; lo que equivale a la misma estructura que en 2005. Pese a que aún hay diferencias en cuanto a género, se aprecia que la importancia relativa de las mujeres en el acervo se ha incrementado ya que en 1999 representaban el 44.1 (Informe Conacyt 2006).

Gradual, aún pequeño pero el avance en lo referente a la es constante. Sin embargo, en el ámbito de la investigación el avance registra cifras aún distantes del equilibrio.

Norma Blázquez (2005: 19) anota un elemento importante: el papel desempeñado por el movimiento feminista. Éste, considera,]ha constituido un factor de cambio, al impulsar el derecho de la mujer a la educación y la elección de carreras consideradas distintas a las asignadas socialmente al papel femenino.

Por otra parte, considera Blázquez, en el siglo XXI, ha habido un “reacomodo” ya que las brujas de la Edad Media han *regresado* y esto se manifiesta en tres aspectos: Primero, aquellas mujeres que aniquilaron en la Edad Media, que conocían del aborto, de la fertilidad o de la sexualidad, agrega, se reacomodaron en el siglo XXI y hoy ocupan espacios importantes, sobre todo en las ciencias naturales y en la salud. Segundo, cambian los espacios institucionales porque antes en las universidades no había ni baños para mujeres: ahora hay presupuestos y becas para proyectos de ellas; los límites de edad para becas se han tenido que extender al tener en cuenta al ciclo reproductivo de la mujer, y se han tenido que abrir guarderías.

Tercero, las mujeres se hicieron nuevas preguntas y rompieron con el parámetro científico masculino, en el que todo aquello que no se adaptara a dicho modelo era carente o inferior.

Por ello, durante mucho tiempo se pensó que las mujeres no tenían interés por la ciencia que eran menos inteligentes o que no tenían capacidad para razonar. Con su integración a la ciencia, se ha debido tomar en cuenta la otra parte de la humanidad, lo que significó una modificación en los puntos de partida, las metodologías, la interpretación de los resultados y las teorías para la comprensión de la realidad (*Ibidem*).

Un estudio de Luis Eugenio Todd y otros autores (2009:239) al referirse a la ciencia en México en el siglo XX, registra los nombres de aportadores de la ciencia y menciona únicamente a tres mujeres: Tessy María López Goerne, quien, señala textualmente, ha realizado una importante labor con nano partículas aplicadas a la medicina. Sus investigaciones la llevaron a desarrollar dos revolucionarios sistemas: uno de ellos es un dispositivo nano estructurado y biocompatible con el tejido cerebral que libera dopamina directamente en el sitio dañado, para controlar el Parkinson, y ácido valproico para tratamiento de epilepsia. Por otro lado, diseñó un biocatalizador nano articulado para limitar el cáncer.

Registra también a Helia Bravo Hollis, quien falleció en dos mil uno, cuatro años antes de cumplir cien años de edad. Fue la primera bióloga titulada de la República Mexicana. Fue una intensa promotora del Jardín Botánico y la primera presidenta de la Sociedad Mexicana de Cactología. Entre sus numerosos escritos destacan los libros *Las cactáceas de Mesoamérica* y *Las cactáceas de México*. Sus diversas investigaciones, especialmente aquellas sobre las cactáceas, le valieron reconocimiento mundial.

En el terreno de la divulgación, Todd mencione el trabajo de la astrónoma Julieta Fierro.

El Sistema Nacional de Investigadores

Los y las científicas de mayor relevancia se encuentran en el Sistema Nacional de investigadores (SNI). Éste es el organismo de mayor jerarquía en los organismos de cultura que agrupa el talento de los y las investigadores mexicanos. Creado en julio de 1984, al SNI se le han señalado diversas fallas. Sin embargo, su creación, en la llamada “década perdida”, cubrió un hueco importante ya que, a diferencia de otros países, integró la producción y el conocimiento de los científicos mexicanos y detuvo la *fuga de cerebros*. Una primera característica del Sistema es que integra a investigadores y a tecnólogos. Su normatividad define al menos cuatro condiciones comunes a todos sus integrantes: deben ser doctores o estar inscritos en un programa doctoral definido por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACyT) como de calidad, estar activos en las tareas de investigación, tener obra publicada de calidad y trascendencia y deben tener un contrato de al menos 20 horas/semana en alguna institución de educación superior o de investigación pública o privada, sólo en casos excepcionales alguno de estos requisitos podrá ser obviado a juicio de la comisión evaluadora (Tórtora, 2004). Más de un 90 por ciento de los integrantes del Sistema tienen el grado de doctorado. Sin embargo, se ha reconocido la labor de investigadores con grado de maestría y en casos excepcionales, con licenciatura., según se desprende de una revisión de la tabla de investigadores vigentes 2009 del CONACYT.

La condición de investigador activo se establece, acota Jorge Tórtora, tomando en consideración la productividad de los últimos tres a cinco años, según nivel, para ingresar o mantenerse en el

Sistema [...] En la mayoría de las áreas, la obra de calidad se documenta con artículos indizados (*Ibidem*).

Las categorías

El Sistema reconoce cinco categorías de investigadores: Candidato a investigador, niveles 1, 2 y 3 e investigadores eméritos. Los requisitos para ubicarse en alguna de estas categorías, el tiempo de permanencia, de 3 a 5 años y el monto del estímulo económico, establecido en salarios mínimos, de aproximadamente U\$S 375 a 1750 mensuales, varía entre ellas [...] En el esfuerzo de descentralizar las actividades académicas y de investigación, los investigadores que radican y trabajan en los estados, fuera de la capital, reciben un salario mínimo adicional sobre el estímulo asignado a su categoría (*Ibidem*).

Tórtora describe los criterios básicos de ingreso y permanencia en el SNI:

Para ingresar como Candidato, el postulante debe haber publicado tres artículos indizados y estar inscrito en un programa de doctorado calificado por CONACYT como de excelencia y tener menos de 40 años de edad, su permanencia es de tres años y sólo excepcionalmente se puede otorgar una prórroga de un año en esta categoría. Para investigador nivel 1, la categoría más abundante en todas las áreas, (permanencia de tres y hasta cuatro años) debe ser doctor y haber publicado cinco artículos, tres de ellos en los últimos tres años (*Ibidem*).

Para investigador nivel 2 (permanencia cuatro años), debe haber publicado 15 artículos, 5 o 6 en los últimos tres años y demostrar la formación de estudiantes de posgrado mediante la asesoría de tesis de maestría o doctorado y finalmente para llegar al nivel 3 (permanencia cinco años), 25 a 30 artículos publicados,

8 o 9 en los últimos tres años y la formación de estudiantes de posgrado. Los tiempos de permanencia se extienden en la medida que el investigador es reelecto en la categoría asignada, así los investigadores de nivel 3, luego de ser reelectos en dos períodos consecutivos de cinco años, pasan a ser reevaluados cada diez años. Los investigadores eméritos son aquellos que han cumplido varios períodos como nivel 3, son claros líderes de grupo y disciplina y demuestran un amplio prestigio nacional e internacional en su área, este nivel es de carácter vitalicio (*Ibidem*).

El Sistema se compone sobre todo de hombres. Las mujeres que se incluyen representan a quienes “cumplen con los méritos académicos y exigencias de productividad idénticas a las existentes para los hombres” (Blázquez, 2008:47). El incremento de las mujeres ha pasado de un 19 en 1984 a un 30 por ciento en 2003, porcentaje este último mantenido hasta 2006.

Con base en las estadísticas del CONACyT, se aprecia un aumento de las investigadoras desde 2002 hasta 2009. En los últimos ocho años el porcentaje creció en 121 por ciento en tanto que el número de investigadores se incrementó en casi 83 por ciento (Gráfica siguiente). Sin embargo, la diferencia sigue siendo sustancial: De un total de 15 mil 481 investigadores, hay 10 mil 405 hombres y 5 mil 76 mujeres, es decir un 67.21% de hombres y un 32.79 % de mujeres.

Figura 3.- Investigadores por sexo

Año	Hombres	Mujeres	Total
2002	5689	2293	7982
2003	6433	2735	9168
2004	7081	3036	10117

2005	7373	3256	10629
2006	8573	3853	12426
2007	9156	4281	13437
2008	9852	4707	14559
2009	10405	5076	15481

Fuente: foroconsultivo.org.mx

En cuanto a las categorías se advierten desequilibrios:

Conforme se asciende en los niveles de la formación científica, disminuye el número de mujeres. Por otra parte, en los comités de dictamen y evaluación del SNI, la presencia de las mujeres fue de un 16 por ciento en 1997, disminuyó a un 13 en 2004, y alcanzó sólo el 21 por ciento en 2006 (*Ibidem*).

La situación es aún más precaria cuando se trata de toma de decisiones en las cúpulas de la definición de planes, políticas y programas. En la estructura del Foro Consultivo Científico y Tecnológico, encargado de coordinar la elaboración del plan nacional de ciencia y tecnología 2006-2012, no se contempla la participación de las mujeres.

El Foro se integra por organizaciones generalmente presididas por hombres (universidades e instituciones de educación superior y desarrollo científico), por lo que de 19 integrantes, sólo 4 son mujeres, además de no integrar la perspectiva de género en ninguno de los apartados del plan elaborado. (*Ibidem*).

El efecto pirámide

Respecto a las categorías de las mujeres investigadoras se registra un “efecto pirámide”. En la base de la misma, en los niveles de candidatura y nivel 1, se encuentra el mayor número de investigadores. En el nivel 2, el número se reduce y en el nivel 3, es menor. Una revisión concreta de la relación vigente de investigadores 2009 dada a conocer por el CONACYT da a conocer que de un total de 15 mil 767 investigadores vigentes en 2009, 10 mil 690 son hombres y 5 mil 77, mujeres, proporción similar a la dada a conocer por el Foro Consultivo y Tecnológico, referida líneas atrás.*

En cuanto a los niveles, se encontró que del total de investigadoras, mil 5 mujeres se sitúan en el nivel de candidatura; 2 mil 989 en el nivel 1; 861 en el nivel 2 y 222 en el nivel 3. Por porcentajes la relación es la siguiente:

Figura 4.- Mujeres investigadoras Sistema Nacional de Investigadores

Niveles	Número	Porcentaje
Candidatura	1 005	19.79
1	2 989	58.87
2	861	16.96
3	222	4.38
Total	5 077	100 %

Fuente: Elaboración para este trabajo con base en información de CONACyT

Existen áreas en la investigación en las cuales la presencia de las mujeres es prácticamente nula, como el ámbito agrícola. La representatividad es escasa. En 2008, en ocasión del Día Internacional de la Mujer (8 marzo) el Centro Internacional de

* Probablemente la diferencia en cuanto a cifras es que en la relación de investigadores vigentes del Conacyt aún aparecen investigadores ya fallecidos, como se pudo observar en algunos casos.

Mejoramiento del Maíz y el Trigo (CIMMYT), dio a conocer un esbozo de mujeres destacadas en ese renglón como la mexicana Evangelina Villegas, quien estudió bioquímica en el Instituto Politécnico Nacional (IPN). Trabajó en el Instituto Nacional de Nutrición y en la Oficina de Estudios Especiales, que patrocinaban la Fundación Rockefeller y la Secretaría de Agricultura y Ganadería de México y que posteriormente se convirtió en el CIMMYT. Montó el primer laboratorio de calidad industrial de trigo en México. Con apoyo de la Fundación Rockefeller, en 1967 se doctoró en química de cereales y fitomejoramiento en la Universidad Estatal de Dakota del Norte. En el 2000 recibió el Premio Mundial de la Alimentación conjuntamente con el mejorador de maíz del CIMMYT Surinder K. Vasal (www.cimmyt.cgiar.org/spanish/wps/news/2008/mar/women).

En la página de internet del CIMMYT, se registra que tras 22 años de trabajo, Evangelina Villegas se jubiló y comenzó a trabajar como consultora en la evaluación de proteína en el maíz con Sasakawa Global 2000, un organismo internacional que promueve el uso de tecnologías agrícolas modernas en África. En 2001, se unió al prestigiado Grupo del Politécnico, una asociación civil que apoya y promueve la ciencia y la tecnología en México. Ella ha declarado:

Estoy satisfecha con mi trabajo, con mis amigos, con mis novios; nunca me convenció la idea de dejar todo para casarme y dedicarme al hogar...En mis tiempos, si una tenía hijos, había que dejar el trabajo y dedicarse a cuidarlos. Muchas de mis compañeras de aquellos tiempos no se casaron; se consagraron a su trabajo. (*Ibidem*).

Los desequilibrios

El desequilibrio en género en el pináculo de la investigación, considerado éste como el reconocimiento de investigador emérito otorgado por el SNI, es acentuado. De 142 investigadores eméritos existentes en México, desde 1992 hasta 2008, sólo 21 son mujeres, es decir, casi el 15 por ciento. Es en 1993 cuando se otorga la distinción a cuatro mujeres, como se observa en el cuadro siguiente

Figura 5.- Investigadores e investigadoras eméritos 1992-2011

Año	Hombres	Porcentaje (%)	Mujeres	Porcentaje
1992	17	100	0	0
1993	9	69.23	4	30.77
1994	3	100	0	0
1995	8	88.88	1	11.12
1996	17	89.48	2	10.52
1997	10	83.34	2	16.66
1998	8	80.0	2	20
1999	2	66.66	1	33.34
2000	7	77.77	2	22.23
2001	9	90.0	1	10.0
2002	4	100.0	0	0
2003	6	100.0	0	0
2004	2	100.0	0	0
2005	0	0	2	100.0
2006	3	100.0	0	0
2007	6	75.0	2	25.0
2008	9	81.81	2	18.19
2009	7	87.50	1	12.50
2010	9	81.81%	2	18.19
2011	6	100.0	0	0
Total	142	85.54	24	14.46

Fuente: Elaboración con datos del SIN. www.conacyt.org.mx

Las investigadoras que han obtenido el emeritazgo del SIN son:

Figura 6.- Mujeres investigadoras eméritas del SNI

Año	Nombre
------------	---------------

1992	-----	0
1993	De la Cruz Toyos María Victoria (+) Johanna Faulhaber Kammann (+) Margit Frenk Freund Ruth Rojza Sonabend Moszkiewicz	4
1994		0
1995	María Teresa Gutiérrez Vázquez	1
1996	Beatriz Ramírez Aguirre de la Fuente Josefina Zoraida Vázquez Vera	2
1997	Larissa Adler Milstein Marietta Tuena Sangri	2
1998	Elisa Vargaslugo Rangel Herminia Pasantes Ordóñez	2
1999	Ida Rodríguez Prampolini	1
2000	Mercedes de la Garza Camino Guadalupe Bertha Ulloa Ortiz María	2
2001	Ana Hoffmann Mendizábal	1
2002	-----	0
2003	-----	0
2004	-----	0
2005	Graciela Calderón Díaz Barriga Margarita Glantz Shapiro	2
2006	-----	0
2007	Pilar Gonzalbo Aizpuru Estela Sánchez Quintanar	2
2008	Thalía Harmony Baillet Silvia Linda Torres Castilleja	2
2009	Orlandina De Oliveira Barbosa	1
2010	Lida Clara Eugenia Carmen Josefa Luciana Varea Gilabert	2
2011	-----	0
		21

Fuente: Valles Ruiz, Rosa María (Coordinadora) (2012), *Voces diferentes Mujeres científicas en México*, México, Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo.

Figura 7.- Investigadoras eméritas por área del conocimiento

	Nombre	Área de investigación
1	De la Cruz Toyos María Victoria (+)	Medicina

2	Johanna Faulhaber Kammann (+)	Antropología
3	Margit Frenk Freund	Lingüística
4	Ruth Rojza Sonabend Moszkiewicz	Física espacial
5	María Teresa Gutiérrez Vázquez	Geografía
6	Beatriz Ramírez Aguirre de la Fuente (+)	Historia
7	Josefina Zoraida Vázquez Vera	Historia
8	Larissa Adler Milstein	Antropología social
9	Marietta Tuena Sangri	Química
10	Elisa Vargaslugo Rangel	Historia
11	Herminia Pasantes Ordóñez	Neurobiología
12	Ida Rodríguez Prampolini	Historia
13	Mercedes de la Garza Camino	Historia
14	Guadalupe Bertha Ulloa Ortiz María	Historia
15	Ana Hoffmann Mendizábal	Biología
16	Graciela Calderón Díaz Barriga	Biología
17	Margarita Glantz Shapiro	Literatura
18	Pilar Gonzalbo Aizpuru	Historia
19	Estela Sánchez Quintanar	Bioquímica
20	Thalía Harmony Baillet	Neurología
21	Silvia Linda Torres Castilleja	Astronomía
22	Orlandina De Oliveira Barbosa	Sociología
23	Lida Clara Eugenia	Historia
24	Carmen Josefina Luciana Varea Gilabert	Física

Fuente: Valles Ruiz, Rosa María (Coordinadora) (2012), *Voces diferentes Mujeres científicas en México*, México, Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo.

La revisión de las áreas en las cuales las mujeres científicas han sido distinguidas con el emeritazgo hace ver que el mayor porcentaje es en Historia (8), seguida de Biología (2) y Antropología (2) y Física (2). Las demás son únicas en su área: Astronomía (1), Neurología (1) Bioquímica (1), Literatura (1), Neurobiología (1), Química (1), Geografía (1), Medicina (1), Lingüística (1) y Sociología (1)

Una de las historiadoras reconocidas por el Conacyt con el emeritazgo es Elisa Vargaslugo Rangel, quien en 2003 recibió el Premio Nacional de Ciencias y Artes, en 2005 el Doctorado Honoris Causa de la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo y en 2011 el Doctorado Honoris Causa de la UNAM. ¿Cuál fue su camino académico? ¿Cuáles sus influencias? ¿Padeció discriminación en su condición de mujer?

Estas y otras interrogantes motivaron el interés por conocer su historia, la cual se presenta en los siguientes dos capítulos. En el segundo se muestra un esbozo de su trayectoria familiar y académica en tanto que en el tercero se dan a conocer fragmentos de su aportación a la historia del arte colonial en México.

El hombre es el sujeto de la historia y la historia es la madre de la vida; de ahí, la importancia del estudio de sus antecedentes, de su ambiente y de los elementos que conforman el entorno inmediato.

Elisa Vargaslugo Rangel al recibir en 2006 el Doctorado Honoris Causa de la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo

Capítulo 2.- Una mujer llamada Elisa

El umbral de los veinte: entre el optimismo y el temor

Festiva y alborozada, vibrante, intensa y hasta esperanzada fue la década de los veinte en México y en el mundo. Atrás había quedado la Primera Guerra Mundial y la humanidad recibía con alborozo los rezos del Papa Pablo XI, exhortando al mundo a elevar sus plegarias al Creador para evitar una nueva conflagración mundial. Parecía que ningún ser viviente repetiría la lóbrega historia.

Los avances científicos se abrían paso, desde el propio invento de la palabra robot por el escritor checo Karel Capek en 1920 hasta la creación primera del robot “Televox” por la empresa Westinghouse Electric Corporation en 1926 y dos años después la invención del primer robot electrónico de tipo androide –el “gakutensoku”- por el biólogo japonés Nakoto Nishimura.

Empero, en México, la etapa de los caudillos se negaba a ser desdibujada por la historia y la institucionalización de la ciencia no se lograba todavía. Sin embargo, el inicio del siglo XX (1910) marca un viraje histórico al crearse la Universidad Nacional

Autónoma de México y con ésta la posibilidad de incursionar en el camino de la ciencia. A partir de 1929 nacen los institutos de investigación con que ahora cuenta el país.

Un factor caracteriza a las primeras décadas en México:

Una parte de México toma el sendero de la introspección y la historia, el de la adaptación de las nuevas corrientes mundiales. El enigma de la mexicanidad deja de ser una conjetura para convertirse en materia de estudio: arqueólogos, antropólogos e historiadores se dan a la tarea de buscar en las entrañas, no para comprender el pasado, sino para desentrañar el presente. (UnoMásUno, 2000: 116)

En este marco, es en los veintes cuando el Estado mexicano decide realizar la excepcional obra de la alfabetización que “totalizada o no, es uno de los signos luminosos” (*Ibidem*) del siglo XX. Un suceso trascendental se registró el 5 de septiembre de 1921, con la creación de la Secretaría de Educación Pública, al mando de José Vasconcelos. La revolución cultural dirigida por este político *sui-géneris* tuvo un impacto esencial. Se estableció una campaña masiva de alfabetización mediante las llamadas “misiones culturales” en las cuales se integraron auténticos apóstoles de la educación.

La obra de Vasconcelos[...] no sólo abarcó las áreas científicas de la enseñanza, sino también promovió las letras y las artes[...] se llevó educación a los indígenas. Se multiplicaron las escuelas elementales; se dividió la educación media en secundaria y preparatoria y se creó la Dirección de Enseñanza Industrial y Comercial. (*Ibidem*).

Desafortunadamente, en julio de 1924, Vasconcelos renunció a su cargo en la Secretaría de Educación, por diferencias con el presidente Obregón.

1923: Nace Elisa Vargaslugo Rangel

La euforia desatada en esos años en el país en el ámbito educativo coincide con el nacimiento en Pachuca, Hidalgo, de Elisa Vargaslugo Rangel, hija de José Guadalupe Vargaslugo* y Margarita Rangel de Vargaslugo. Aquella niña atisbó las primeras luces de su vida, el 12 de agosto de 1923, año en el que el cine internacional se cubría de esplendor con la célebre película de George Fitzmaurice, *La Ciudad Eterna*, en tanto que las letras descubrían el talento de Jorge Luis Borges, quien publicaba su primer libro *Fervor de Buenos Aires*.

Mientras Elisa VargaslugoRangel marcaba su ingreso a la vida, sin avizorar siquiera, ni ella ni su familia, lo que su intelecto aportaría al conocimiento nacional e internacional del arte colonial mexicano, otros futuros personajes asomaban su primera mirada al mundo: El cantante, músico y director de orquesta, Tito Rodríguez, de Puerto Rico; el paradigmático futbolista argentino Norberto Méndez *Tucho*, la cantante, bailarina y actriz española Lola Flores, el director de cine italiano, Franco Zeffirelli, el político sudafricano Frederik De klerk, el tenor italiano Gianni Raimondi, el gran historiador español Miguel Artola Gallego, la soprano española Victoria de los Ángeles, el bioquímico español, Joan Oró, la célebre soprano estadounidense de origen griego, María Callas y el incomparable escritor español, Jorge Semprún.

* José Guadalupe Vargaslugo fue director del Instituto Literario y Científico del Estado de Hidalgo, antecedente de la actual Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo.

El inicio de los veinte en México, pese a los avances mencionados, se resistía aún a entrar en el sendero del diálogo y la civilización. El célebre *Pancho* Villa fue asesinado en Chihuahua el 23 de julio de 1923.

El año del nacimiento de Elisa fue el mismo que marcó el final de la vida de dos premios Nobel de Física: Wilhelm Conrad Röntgen, alemán y Johannes Diderik van der Waals, holandés.

“Era un demonio”

Los primeros años de vida de Elisa transcurrieron en Pachuca en la calle Zaragoza 10, muy cerca del mercado y del famoso Reloj del Centenario*, ubicado en la plaza principal de la ciudad. Elisa se recuerda a sí misma como de cuatro o cinco años corriendo de un lado para otro. “Era un demonio”, afirma.

Le molesta recordar que le llamaban *La Beba* tal vez porque fue la primera nieta. Y así le siguieron diciendo sobre todo sus familiares más allegados. “¡figúrese usted, *La Beba!*”

Evoca su casa con escaleras y barandales en la parte de arriba y ella brincando de uno a otro lado. La casa de los Vargaslugo Rangel era de dos pisos, con estilo arquitectónico del siglo XIX: un gran zaguán a la entrada, un patio grande en la parte de abajo. Las columnas eran de fierro colado y había muchas plantas en macetas colocadas en los barandales de la parte de arriba.

La parte habitacional de la casa se encontraba en la parte de arriba. La calle se podía ver desde la sala, además de que ésta

* El Reloj Monumental de Pachuca es un reloj de torre de 40 metros de alto, ubicado en la Plaza Independencia del centro histórico de la ciudad de Pachuca de Soto, en el Estado de Hidalgo, México; el cual fue construido entre 1904 y 1910 para conmemorar el Centenario de la Independencia de México. Es el máximo símbolo conocido y representativo de la ciudad. (http://es.wikipedia.org/wiki/Reloj_Monumental_de_Pachuca).

tenía balcones hacia afuera. En la parte de abajo se encontraba la oficina del padre de Elisa, quien era médico.

Habiendo enviudado José Guadalupe Vargaslugo quedóse con un hijo, Manuel. Posteriormente se casó con Margarita Rangel, con quien procreó cuatro hijos: Elisa, Guillermo, Nora y Agustín, quienes tuvieron escasa relación con su medio hermano porque él convivió mucho con la familia de su madre.

Elisa hizo la primaria en la escuela *English School*, donde aprendió a ser disciplinada y responsable, posteriormente estuvo en el *Franco*. De aquellos años en la escuela recuerda a algunos amigos como Margarita Brown y Stenia Vivar, además de la familia Sánchez Mejorada. Fernando Sánchez Mejorada era uno de sus amigos de aquella etapa. María Teresa Rodríguez*, quien se dedicó a la música y es una extraordinaria pianista, es una de las amigas de Elisa, a quien aún ve con frecuencia.

Somos contemporáneas. Ella es un poquito mayor que yo. Y sus padres y mis padres también más o menos, eran compadres así que a ella la traté mucho, siempre, a lo largo de toda la vida (2010). Los recuerdos sobre aquella temprana edad son tranquilos y gozosos. Había reglas de convivencia cordiales y cariñosas. Sus padres no eran exigentes en extremo aunque la vida en el colegio inglés tenía otras características. La puntualidad era lo que más premiaban en esa escuela y Elisa no llegaba ¡¡¡nunca!!! temprano.

—Aprendí a leer en inglés pero no llegaba a tiempo[...] mi mamá tuvo la ocurrencia de hacerme *caireles* y nunca pude llegar temprano porque yo no me podía peinar sola. El tiempo pasaba y

* María Teresa Rodríguez nació en la ciudad de Pachuca el 18 de febrero de 1923. Fue considerada una niña prodigio, ya que a sus cuatro años tras la influencia de su mamá; pianista y maestra de piano, y su papá; cantante, inició su formación en el lenguaje musical y la ejecución de piano. A partir de ahí, comenzó a fincar un ciclo profesional extraordinario. En 2008 recibió el Premio Nacional de Ciencias y Artes, distinción que sólo tres hidalgenses han recibido: la historiadora Elisa Vargaslugo Rangel en 2005 y el caricaturista Gabriel Vargas, autor de la célebre historieta *La Familia Burrón*, en 2003.

mi mamá haciéndome los dichosos caireles. A ella eso no le preocupó porque yo era muy chica y debe haber dicho ¡bueno! Pero a fin de año, ya que había aprendido a leer y toda la cosa, me dieron de recompensa ¡una bolsita de caramelos! En cambio, a María Luisa, la tía de quien fue rector de la Universidad de Hidalgo (Luis Gil Borja) ¡una muñecota preciosa!

—¡Eso lo recuerdo muy bien. Hasta estoy viendo la muñeca! Y al hermano de María Luisa, *El Chicharo* Gil, le regalaron una locomotora. Todo porque no tenían una sola falta de asistencia. El premio era por puntualidad. ¡Y yo llena de faltas de puntualidad! Entonces, yo le decía a mi mamá: ¡hazme trenzas!, ¡no! Era la respuesta. Ella ganaba, a fuerza caireles y tenía mucho cabello y claro, se tardaba mucho y yo no me podía ir sola.

Esa situación, recuerda Elisa, la marcó para siempre. La responsabilidad de llegar con puntualidad a las citas concertadas.

—Eso fue lo que les aprendí a los ingleses, nunca se me olvidó. Lo he ejercido toda mi vida, con mucha exigencia hacia mí misma. No puedo dejar de hacerlo porque me siento mal porque me lo metieron hasta el fondo del alma. Yo siento no haber seguido siquiera otro año allí, porque el otro año que nos quedamos en Pachuca, abrieron la escuela católica y mi mamá rápidamente me pasó con las monjas.

Margarita Rangel, la mamá de Elisa, no era de un catolicismo extremo. Tal vez creía que sus hijas estarían mejor educadas en un colegio de monjas aunque para la niña Elisa, el paso por esa escuela no le dejó ningún recuerdo especial. “Ni fu ni fa”, dice. “Tal vez un poco la lectura”, observa.

En esa etapa, el papá de los niños Vargaslugo Rangel, insistió en que sus hijos debían estudiar en una escuela cuyos estudios estuvieran registrados en la Secretaría de Educación Pública. Así, Elisa terminó el sexto de primaria en la Escuela Franco-Americana.

De hecho, la mayoría de las escuelas en las que estuvo Elisa fueron privadas. Su madre Margarita consideraba que tenían un mejor nivel de educación las particulares respecto de las públicas.

Posteriormente, la familia decide ubicarse en la capital del país, debido a oportunidades profesionales que le surgieron al padre de Elisa.

En la Luis G. León

Establecidos en la ciudad de México, Elisa cursa la secundaria en la escuela “Luis G. León”, ubicada en la Calzada Tacubaya. El colegio era de carácter laico. Lo dirigía la esposa de un educador cuyo nombre le fue puesto a la escuela. La década de los treinta iba a la mitad. La tranquilidad de la ciudad permitía que aquella jovencita de doce años se trasladara a su escuela en bicicleta o caminando, indistintamente. Atravesaba la calle Nuevo León, luego Insurgentes y llegaba a Tacubaya. Como todas las estudiantes de la “Luis G. León” usaba el uniforme azul marino, con cuello blanco “piqué” y corbata verde. Se recogía el cabello.

El primero de diciembre de 1934 el país había comenzado su vida política con la toma de protesta como presidente de la República del general Lázaro Cárdenas del Río. Por las clases de historia, Elisa, como sus compañeros sabía que el nuevo

mandatario había sido gobernador de Michoacán y presidente del Partido Nacional Revolucionario (PNR).

Atrás había quedado la guerra cristera, aquel *tour de force* entre la Iglesia Católica y el presidente Plutarco Elías Calles que desembocó en la muerte de feligreses, curas y militares. Arribaba otra etapa del país con el general Cárdenas, hombre era reservado, poco afecto a las declaraciones pomposas y altisonantes. De hecho se creía que el mandatario anterior, Calles, seguiría gobernando aunque el tiempo dio la respuesta precisa: Plutarco Elías Calles salió del país, junto con Luis N. Morones, Luis León y Melchor Ortega, el 10 de abril de 1936 señalado de “sembrar la desconfianza en el territorio nacional”. (López-Cortés, 2003).

En 1938 un acontecimiento singular cimbró a México y a su población toda, incluyendo niños y jóvenes: la Expropiación Petrolera. Desde la Revolución de 1910 no se había registrado un suceso de tal magnitud. Para México, la gesta del presidente Cárdenas constituyó una reafirmación de nacionalismo y fuerza propia del país para salir adelante con sus recursos.

Algunos sectores minoritarios vieron a la expropiación con alarma o con franca hostilidad. Ciertos funcionarios públicos y observadores, predijeron un futuro apocalíptico: represalias económicas que llevarían a la pérdida de valor de la moneda hasta un punto tal que la actividad económica quedaría paralizada.

El rumor de la inminente represalia militar por parte de Estados Unidos y Gran Bretaña, no dejó de circular con insistencia en los primeros días. De modo que en los discursos del presidente Lázaro Cárdenas se percibe claramente un esfuerzo por restablecer la calma y la confianza.(www.ilce.edu.mx)

Un acto conmovedor de solidaridad de distintos sectores sociales del país fue la convocatoria hecha por el presidente para pagar a las compañías norteamericanas. La respuesta del pueblo fue vibrante. Desde pollos y gallinas hasta joyas fueron entregadas para contribuir a la causa.

Elisa VargasLugo recuerda esta gesta con emotividad. Su madre Margarita “como todas las señoras del momento” (2010), participó en la recolección y donación de joyas.

Otros acontecimientos de la época cardenista habrían de tener repercusión personal en la vida de Elisa: la creación en 1936 del Instituto de Investigaciones Estéticas de la UNAM y la llegada en 1937 de los refugiados españoles, aceptados por Cárdenas tras la Guerra Civil Española. Entre los españoles que llegaron a México después de la Guerra civil estaba Pedro Bosch Gimpera, cuyo hijo Carlos Bosch, conocería a Elisa años después y contraería matrimonio con ella.

El inicio de una pasión, Francisco de la Maza, el motor

Para Elisa, la etapa de la secundaria significó el germen de lo que sería su gran pasión: la historia de México, a tal punto que desde entonces se dedicó a la lectura sobre el tema aunque esto no quiere decir que no tuviera las mismas aficiones que las jóvenes de su edad. Conocía a los cantantes del momento como Pedro Infante o Guty Cárdenas, pero no era seguidora de ninguna de los dos. “Yo sabía que Pedro Infante cantaba precioso pero a mí no me interesaba”. (Ibídem)

Sin embargo, se reunía con algunas amigas y cantaba en grupo aquellas canciones de Guty Cárdenas tan populares como *La barca de oro*, *Como un rayito de sol*, *Nunca*, *Granito de sal*,

caminante del Mayab, aunque no le daba mayor importancia al hecho. Era una simple distracción.

Una amiga mía sí que tocaba muy bien la guitarra. Se llamaba Estela Villalba. Un grupo de amigas nos reuníamos. A mí no me interesó cultivar el canto, para nada, yo estaba muy dedicada a la escuela. (*Ibidem*)

Su gusto por las canciones era superficial. En cambio, su afición por la historia comenzó a perfilarse con precisión, gracias a algunos de sus profesores. Recuerda:

Había uno que era abogado, Diego Tinoco Arista, daba unas clases de historia que me fascinaron [...]él me despertó mucho el interés por la Historia. Y luego el doctor Francisco de la Maza* que daba Historia del Renacimiento. Ahora comprendo que eran jóvenes que necesitaban trabajar, les pagaban poco y daban varias materias... Un día De la Maza nos dijo: voy a dar un curso de arte colonial gratis, no voy a cobrar pero tendrán que regresar en la tarde. La que quiera venir, la espero (era escuela de mujeres). Fuimos a la catedral: ahí me interesó el arte colonial. Era magnífico mi profesor. No siguió dando muchas clases pero yo para siempre guardé una relación muy amistosa y muy buena con él y seguí la carrera cuando entré a la facultad, yo estudié Historia y después las materias de Arte y de Historia del Arte.(2010)

El descubrimiento de lo que sería su vida profesional lo vive junto con la amistad de tres jóvenes: Estela Villalba, Lupe Muriel y Lucha Solís. Muriel fue profesora de la Facultad de Filosofía durante 20 años y después se retiró. A Lucha Solís, madre de

* Francisco de la Maza y de la Cuadra nació en San Luis Potosí en 1913 y murió en la ciudad de México en 1972. Historiador, investigador y académico mexicano, se especializó en el arte novohispano aunque también estudió el *art nouveau*. Ocupó el sillón número 6 de la Academia Mexicana de la Historia. (http://es.wikipedia.org/wiki/Francisco_de_la_Maza_y_de_la_Cuadra)

Manuel Camacho Solís exjefe de gobierno del Distrito Federal y actualmente político perredista, la ve esporádicamente. En las elecciones del 2009 se encontraron en la casilla de votación.

Excepto esas amigas muy cercanas, Elisa no era ni es muy amiguera.

Mi hermana Nora, sí. ¡Uy! Rodeada siempre de amigos[...]era coquetísima, bailadora y muy alegre. Ahorita está muy mal*, ella sí que armaba muchas cosas en mi casa y yo le ayudaba a mi mamá a preparar los sándwiches y las bebidas porque ella no paraba, no paraba; fue muy bailadora Nora. Pero yo, amigos hombres, muchos nunca tuve. En la facultad sí pero ahí era otro tipo de amistad, no era puramente social.(*Ibidem*).

Reservada, estudiosa, con pocas amigas, Elisa recuerda que sólo tuvo un novio en la etapa de la secundaria. “Era un muchacho mono [...] medio güerillo, pero no llegamos a nada, fue como un momento nada más, novio novio que dijera yo, que fue mi novio, no.” (*Ibidem*).

Cuando reflexiona en la forma como se veía físicamente y las actividades que realizaba, observa que le gustaba mucho jugar voleibol y asolearse a tal punto que su mamá siempre *daba lata* con eso de que: ¡mira nada más cómo estás! ¡te vas a quemar! ¡vas a estar parda o verde!

Un día le dije, ya exasperada: ¡Mira, no estoy verde! ¡soy verde ¡soy verde! Así que ya ni modo. Bueno, la verdad es que yo tenía unas chapas muy bonitas pero me dio hepatitis y se fueron las chapas y me quedé verde, pues ya ni modo.

Eso le decía yo a mi mamá porque dio mucha lata con eso de que yo no me debía asolear. Pero yo seguía igual y lo hacía a lo loco porque andaba jugando en el voleibol y frontenis con Lupe Muriel,

* Nora Vargaslugo Rangel falleció en diciembre de 2009.

entonces sí me asoleaba. Y sí he de haber estado muy quemada[...] (2010)

La Prepa

La etapa de la Prepa la recuerda como muy tranquila, ya con una orientación cada vez más definida hacia la Historia de México, aunque le gustaban las materias de Derecho y Filosofía del Derecho.

El hermano de su padre, Bartolomé Vargaslugo*, había sido gobernador de Hidalgo y en casa de él se hacían reuniones de hidalguenses a las que iba la familia de Elisa. Primos, primas, tíos, tías, se reunían en fiestas familiares. Se tomaba té, se cenaba, había música, baile, etc.

Mis tíos tenían una casa grande allá en Tacubaya, por cierto nada del otro mundo de lujosa pero preciosa, casa vieja que había construido un alemán, todavía está pero la están dejando que se arruine. Ellos ya murieron, ya no están ahí. La casa era muy amplia y mi tía organizaba muchos bailes y fiestas: Que un primo se recibió le hacían una cena y ahí íbamos. Se bailaba y se comía muy bien. Las Nochebuenas, las posadas. Pero yo no me empeñaba en ir a bailar, no me llamaba la atención. Bailaba cuando estábamos en las fiestas, pero no andaba buscando la oportunidad como mi hermana, para nada (2010).

Estudiar en Mascarones, “un regocijo”

Fue Diputado al Congreso de la Unión en la XXXIII Legislatura (1928-30). El 1o. de abril de 1929 asumió la Gobernatura Constitucional del Estado de Hidalgo, que entregó el 31 de marzo de 1933 al C. Ernesto Viveros. En enero de 1972 donó su biblioteca particular al Estado de Hidalgo. Se integraba principalmente por volúmenes que trataban sobre ingeniería moderna.

La hora de llegar a la Universidad llegó. Para Elisa no hubo titubeos ni sobresaltos. La Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM era el lugar idóneo. Ahí estudiaría Historia. Tersamente se incorporó al ambiente universitario. No experimentó cambios bruscos por provenir de escuelas particulares. Recuerda que la escuela estaba ubicada en el edificio de Mascarones y el ambiente era “muy tranquilo, muy de clase media y educada” (*Ibidem*).

Contribuyó a una integración adecuada el hecho de que un buen grupo de la “Luis G. León” llegaran también a Filosofía.

Al finalizar el período cardenista, su sucesor Manuel Ávila Camacho, implementó en su período (1940-1946) la política conocida como de Unidad Nacional. Conservó para la nación la riqueza petrolera del país y en 1941 concertó un convenio con el gobierno de los Estados Unidos de Norteamérica para cubrir el monto de las indemnizaciones a los ciudadanos afectados por la expropiación de los bienes petroleros y con quienes hasta esa fecha no se hubiera celebrado ningún convenio.
http://www.antorcha.net/biblioteca_virtual/historia/autobiografia/12_1.html

Durante el período de 1940-46 la producción petrolera nacional conservó en general cierta estabilidad; sin embargo, en 1942 y 1943 decreció notablemente, pero pudo recuperarse en 1944 y 1945; en este último año, volvió casi al mismo nivel de 1940: más de siete millones de metros cúbicos de crudo.

Destaca en este sexenio la obra educativa. Se revisaron los planes educativos, los programas escolares y los libros de texto adoptados oficialmente. Se dio preferente atención a la educación pre-escolar.

En cuanto a la educación primaria, el gobierno del presidente Ávila Camacho se empeñó en que todos los niños de México tuvieran

igual derecho a recibir una educación básica. En materia de segunda enseñanza, sustentó la tesis de que la unidad nacional exigía un ciclo secundario unificado, práctico, y amplio.

Desde los primeros años del gobierno del presidente Ávila Camacho, anunció su resolución de ayudar a la Universidad Nacional Autónoma de México, de aumentar los subsidios de las universidades y de los institutos de los Estados (*Ibidem*).

En ese contexto, ingresa Elisa a la Universidad y convive con hombres y mujeres en un nivel de igualdad. “Yo nunca sentí que hubiera discriminación entre hombres y mujeres”.

El cambio fue tan suave; además llegamos Lupe, Lucha Solís, Estela, que luego se salió muy pronto; fue una vaga de primera mi amiga Estela Villalba; éramos cuatro o cinco que llegamos del Luis G. León, así es que teníamos compañía, y luego llegamos y había muchas hermanas de esas amigas mías que ya tenían un grupo ahí y entramos a ese grupo. Ahí conocimos a muchachos del exilio español, por ejemplo, Joaquín Díez-Canedo* pues ahí estaba en ese grupo, la hermana de mi amiga Estela Villalba, la ‘China’ Villalba, ya tenía un grupo y fácilmente nos acogieron a las que llegamos, no hubo problema.

Los maestros eran unos señores inteligentes y educadísimos: Juan Manuel Toussaint*, el arquitecto Lazo, todos los maestros que yo

* Sobre Joaquín Díez-Canedo, el escritor Juan Villoro ha escrito (<http://www.sololiteratura.com/vill/villartdonjoaquin.htm>). “Ningún editor ha sido ni será tan importante para mi generación como Joaquín Díez-Canedo. En su paso por el Fondo de Cultura Económica publicó las obras capitales de Juan José Arreola, Juan Rulfo, Carlos Fuentes y Octavio Paz, y en los años sesenta y setenta albergó en Joaquín Mortiz a los principales inquilinos de nuestra literatura. Sus oficinas en las calles de Tabasco y Mérida fueron un laboratorio para patentar talentos. Los más variados desconocidos llegaban ahí con manuscritos y meses (o años) después salían transformados en José Donoso, Jorge Ibarguengoitia, Augusto Monterroso, José Agustín, José Emilio Pacheco, Salvador Elizondo o Juan García Ponce. Apostador de nervios firmes, Díez-Canedo confiaba en cartas imprevistas. Hoy parece obvio que ése fuera su catálogo, pero en aquel tiempo inconcebible, anterior a los agentes literarios, las becas para jóvenes y los muchos suplementos culturales, se necesitaba un olfato fino y aventurero para detectar nuevas presas”.

* Investigador mexicano especialista en barroco mexicano. Fue director del Instituto de Investigaciones Estéticas de la UNAM y quien da la oportunidad a Elisa Vargaslugo Rangel de ingresar como asistente de investigación.

tuve, encantadores señores y casi todos ya mayores, Heliodoro Valle que convocaba a una cantidad enorme de gente. Yo viví feliz ahí.

A Elisa le tocó el último curso que dio Manuel Toussaint sobre pintura colonial porque este profesor estaba por retirarse.

Pero yo había leído sus libros. Era un encanto de hombre, además después fui a dar yo al Instituto de Estéticas y él era director, así es que lo traté más. Tengo un recuerdo muy importante de don Manuel, toda su aportación al arte colonial, porque yo entré a la carrera de historia y debía tomar algunas materias optativas y en éstas llevé las de arte: tomé joyería prehispánica, arte colonial, pintura colonial con Toussaint.

En esta etapa la reflexión sobre el rumbo profesional de su vida es definitiva. Le quedaba claro que sería historiadora. Sólo faltaba precisar en cuál etapa de la historia quería profundizar. De ahí la decisión de cursar optativas que le atraían. Las materias optativas le dieron la guía para decidirse por el arte colonial.

La imagen: mundos desconocidos

Reconocer y ubicar la belleza del arte mexicano en diversas etapas la llevó a descubrir, primero con asombro, después como veta maravillosa de conocimiento, la escasez de investigaciones sobre el arte colonial de México. Y hacia esos objetivos encaminó sus andares académicos.

En 1953, el director de Instituto de Investigaciones Estéticas, precisamente Manuel Toussaint, le da la oportunidad de iniciar su camino de investigadora, vía un contrato como auxiliar de investigación y con la función concreta de organizar la fototeca

“y completar las series de nuestro archivo de diapositivas” (Gutiérrez-Maquívar, 2004: 510).

Desde ese momento, observa Cecilia Gutiérrez Arriola, “el camino estaba trazado: la investigación en arte virreinal y la fotografía irían siempre de su mano” (*Ibidem*, 511)

Así, Elisa, con una cámara fotográfica al lado, recorrió pueblos ignorados, ciudades majestuosas, el imponente territorio mexicano, y registró, a través de la imagen y las palabras, un pasado aún ignoto, lleno de complejidad e interrogantes: el mundo prehispánico con una carga inconmensurable de arte que lo significó como una etapa *sui-géneris* de la historia de México.

Cuando es contratada como auxiliar de investigación, la fotografía “incursiona de lleno en su vida académica y va a ser, entonces, la parte medular de su labor institucional”, relata.

El análisis y la observación de las obras de arte desde esos primeros momentos son vistas por ella a través de la lente y la fotografía, y ésta va a formar una parte indisoluble con sus documentos de trabajo. (*Ibidem*)

Reducido en sus inicios, el archivo fotográfico contenido en diez cajas de plástico, fue aumentando con el tiempo. Primero identificó, rotuló y clasificó lo existente y, de manera paralela, acudió a museos a retratar obras de arte. Sus compañeros le pedían tomara fotos para sus propios trabajos. Cecilia Gutiérrez Arriola (*Ibidem*, 516) registra que las primeras fotografías de Elisa Vargaslugo publicadas en la revista *Anales del Instituto de Investigaciones estéticas* aparecen como ilustración de un artículo propio “La vicaría de Aculco”.

En otro número de *Anales* se ubica un artículo de Elisa denominado “Manuel Toussaint y la pintura colonial” en la cual se

expresa con toda nitidez la participación de Elisa: por una parte, el cumplimiento de la tarea fotográfica y, por otro, su compromiso con la academia y la investigación.

Vivir México: romance con la fotografía

Desde entonces se dedicó a recorrer palmo a palmo el territorio mexicano. Siguió escrupulosamente el camino andado por sus maestros Manuel Toussaint y Francisco de la Maza, quien calificó estas andanzas como “excursionismo artístico”.

Sus incontables viajes empezaron a rendir frutos tanto para la academia-ya que empezó a investigar y a escribir sobre los monumentos y obras artísticas de los pueblos- como para incrementar el acervo fotográfico del instituto con el fin de ilustrar sus artículos y los de sus colegas.(*Ibidem*, 517)

Elisa Vargaslugo fotografió también a colegas y amigos, “logrando [...] el equilibrio de la naturalidad, el encuadre y el claroscuro” (*Ibidem*, 520). Entre los retratos realizados se encuentran los de Edmundo O’Gorman, Francisco de la Maza, Juan Ortega y Medina, Raúl Flores Guerrero, Sergio Fernández, e Ida Rodríguez Prampolini, entre otros.

De su larga etapa de romance con la fotografía, Elisa Vargaslugo conversó ampliamente con Cecilia Gutiérrez Arriola. Le comentó de su gusto por tomar fotografías desde muy joven, de sus primeras cámaras “una Kodak de cajoncito”, de una *Brownie* y finalmente, de una *Leica*.

Las condiciones en las cuales realizaba su trabajo ya en el IIE eran precarias, “con las uñas” aunque poco a poco se fue ampliando el equipo de fotografía. La doctora Clementina Díaz de

Ovando, cuando fungió como directora del Instituto, apoyó la adquisición de equipo. En cierto momento le dijo a Elisa: “Ve y compra lo que le haga falta a la fototeca”.

Entonces se adquirió el Reprovit, las Leicas, otras dos Rolleiflex, tripiés y demás; con ella se equipó la fototeca. Y le dieron un espacio más grande en el sexto piso. Pero no había laboratorio, todo se procesaba fuera. (*Ibidem*, 526)

La etapa de Guillermo Soberón al frente de la rectoría de la UNAM (1973-1977 y 1977-1981) fue fructífera para la investigación en México. Eran los sexenios de los presidentes Luis Echeverría Álvarez y José López Portillo y en ambas las universidades públicas vieron incrementado el presupuesto público para sus actividades. En el rectorado de Soberón, se fundaron los cinco campus que dieron vida a las Escuelas Nacionales de Estudios Profesionales (ENEP's).

Elisa deja la coordinación de la Fototeca en 1974 e incrementa su trabajo en la investigación, siempre con la idea de que sin imagen, el trabajo de los historiadores del arte, sería inconclusa.

Las imágenes son fundamentales. Son la materia con que trabajamos, sin esa herramienta estaríamos ciegos, no podríamos hacer nada. Pues no siempre podemos estar yendo a un museo a ver una obra para resolver un problema. Por ello la fotografía es básica y fundamental. Claro que sí, también es un documento histórico. Es una memoria del objeto estudiado. (*Ibidem* 529).

Al preguntársele sobre su trabajo actual como fotógrafa comenta que ya casi no capta imágenes. “Son ahora mis alumnos quienes lo hacen” (2010).

Historia del arte mexicano

Al reanudar su trabajo como investigadora, su tesis de maestría *Las portadas religiosas de México* es editado por el Instituto en 1969 y tiene una segunda edición en 1986.

Para el doctorado elige realizar un trabajo escrupuloso sobre *La iglesia de Santa Prisca de Taxco*, publicado en 1974 por la UNAM y el Instituto. Este texto tuvo una segunda edición en 1982 y una tercera, corregida y aumentada, en coedición con el Seminario de Cultura Mexicana, en 1999.

Desde la década de los setenta, el trabajo de Elisa Vargaslugo se multiplica. De esta etapa es *El claustro franciscano de Tlatelolco*, editado en 1975 por la Secretaría de Relaciones Exteriores. En 1982 coordina junto con otros investigadores, entre ellos Jorge Alberto Manrique, cuatro tomos de *La Historia del arte mexicano*, cuyo objetivo fue “poner al día” esa temática. Sin embargo, considera que el texto “ya quedó pasado de moda” porque han surgido otros estudios y no se ha actualizado. El texto fue editado por la Secretaría de Educación Pública y el Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Uno de las investigaciones que” le dejó buenos recuerdos fue el referente a la clase indígena aristocrática que hubo en el siglo XVII. “Una clase elegante que existió entonces o más bien que duró hasta el siglo XVII porque después se acabó.” (2010)

Para Elisa Vargaslugo los pasos necesarios para realizar cualquier investigación de corte humanista es acudir a los archivos, andar por el país, buscar en todas partes las obras

citadas, las imágenes. “Cualquier investigación plantea esos requisitos. Labor de campo, biblioteca, archivos, labor fotográfica. Para cualquier investigación de arte que se emprenda, tiene que llenar esos requisitos.

Carlos Bosch García

Su relación sentimental con Carlos Bosch García data de la década de los cincuenta. Bosch, de origen catalán, se dedicó también a la historia aunque en un área distinta de la de Vargaslugo. Compartieron el gusto por los congresos y los viajes.

Fue precisamente en un Congreso en Guanajuato donde lo conoció. Otras compañeras hablaban de él “Que Carlos esto, que Carlos lo otro”. La primera vez que lo vi, rememora, él estaba de espaldas, le admiré el porte, el cabello, era muy rubio. Y sentí “una cosita” no sé. Luego nos presentaron y no pasó de ahí.

Dejaron de verse por un tiempo y al pasar dos años se encontraron de nuevo. Él era divorciado y con dos hijos. Tras un noviazgo de dos años se casaron en 1955. Edmundo O’ Gorman fue su testigo de boda.

Elisa recuerda su larguísimo matrimonio Con Carlos Bosch (casi cuarenta años) con agrado. Compartieron intereses profesionales afines, viajaron intensamente dentro y fuera del país. No tuvieron descendencia. Al pensar en lo que más le gustaba de él, confía:

Yo creo que su modo de ser porque era gente fácil, era cariñoso y muy alegre: estaba lleno de vida, Tenía mucha presencia. Era un hombre con presencia física, a donde entraba se veía, se notaba y hablaba bastante.

Era un hombre muy alegre, muy platicador, extrovertido, tenía éxito por eso tenía muchas alumnas enamoradas. Me acuerdo que mi mamá decía: ay Elisa, ¿no te preocupa? Carlos tiene muchas alumnas y yo le dije: pues yo también tengo muchos alumnos. (2010)

—¿Fue una muy buena historia de amor?

—Sí, sí fue, la verdad sí, no me puedo quejar. por fortuna tuvimos un buen matrimonio, nos llevamos bien. Me ayudó mucho en mi carrera, viajamos mucho para ver los monumentos y eso estuvo muy bien.

Carlos Bosch admiraba intelectual y físicamente a su mujer. Una anécdota platicada por Elisa refleja su personalidad y su criterio.

Mi mamá le dijo un día: Carlos, hasta dónde tiene las faldas su mujer. Carlos le dijo: ¡Ay Margarita, no le diga nada porque yo quiero que se las suba más! Mi mamá exclamó: ¡Carlos, Carlos! Sí, Margarita yo quisiera que se las suba más, reiteró Carlos. (2010)

Federico Reyes Heróles (2003) relata que Elisa y Carlos eran vecinos suyos y que ella los “bombardeaba” con conocimientos sobre arte colonial. Recuerda que salía mucho al interior de la República, siempre en busca de un dato, un objeto, una precisión.

En cuanto a la obra *México frente al mar*, de la autoría de Bosch, Reyes Heróles afirma:

Es un texto que sólo pudo ser escrito por un ser humano multifacético, abierto a hablar de velámenes, de celajes traicioneros, de corrientes ocultas, de las dificultades de los tornaviajes, de las capacidades y limitaciones de los muchos tipos de embarcaciones usadas, etc. “Don Carlos sabía de comida, de navíos, de pintura, de tecnología, de lo que se le atravesara enfrente (*Ibidem*).

Por su parte, el filósofo Leopoldo Zea, expresó acerca de Bosch:

<En un país tan despreocupado por sus mares, él propuso el tema *México frente al mar* aplicando al quehacer histórico la consigna del presidente Ruiz Cortines “marchemos hacia el mar” (Zea, 2000)

Elisa acepta hablar de su esposo aunque con cierta reticencia. Refiere que su casa ubicada en San Jerónimo “que vea usted, tiene aire de pueblerino” (2010), fue diseñada por él.

En 1994, Carlos Bosch fallece. Elisa evade el tema.

Vicente Guarner (2000), el médico de Bosch, registró su testimonio en cuanto al infausto acontecimiento:

Una tarde, a primera hora, el 23 de febrero de 1994, sonó el teléfono de casa. Estaba yo solo en la biblioteca, sentado, leyendo el periódico. Descolgué la bocina y escuché la voz de Elisa Vargaslugo que pronunció una frase que sentí como un golpe, una brusca sacudida: “¡Vicente, ven enseguida!” No se escuchó nada más. Una simple frase. Un nombre, un verbo y un predicativo.

De inmediato imaginé su trascendencia. Tomé un estetoscopio y me encaminé hacia San Jerónimo. Cuando llegué, Carlos yacía en el suelo, a la entrada de su estudio, con su cuerpo inerte. El dorso, al caer, había quedado apoyado en las jambas de la puerta. Elisa, de rodillas a su lado, no pronunció una sola palabra, tan solo levantó la vista al verme... Puse mi estetoscopio sobre el pecho de Carlos y, acto seguido, levanté sus párpados. Por

desgracia, vi la dilatación de sus pupilas. Lo tomé por las axilas y lo recosté en el canapé del estudio. Era una muerte anunciada desde hacía tiempo. Yo lo sabía. Pero, aunque se la contemple como algo cercano, y por mucho que nos hayamos preparado para recibirla, la muerte siempre sorprende.

Y Eli como le llamaba Carlos Bosch a su esposa, se quedó sola.

—*¡Lo extraña, Elisa?*

—*¿Cómo cree que no? Lo que pasa es que uno se va acostumbrando ¡Ya pasaron tantos años! A fuerza se acostumbra uno a vivir solo. Lástima que ya no está. Pero ya ahorita (2010) tendríamos 55 años de casados. Yo estoy cumpliendo 85; él tendría 91, me llevaba seis...*

Desencuentros con la cultura

Tras la muerte de Carlos, Elisa continuó con su trabajo: la docencia y la investigación, ahora con mayor ahínco y denuedo. En **AÑO** recibió la distinción de investigadora emérita de la UNAM. Recuerda esa ceremonia como algo especial.

Una ceremonia muy hermosa, inolvidable, en el Palacio de Minería, cuando el doctor Sarukhan era rector, hizo una ceremonia. Yo no sé porque a los rectores no se les ocurre hacer siempre así. Clásica, hermosa ceremonia que fue. ¡Qué suerte que me tocó cuando era Sarukhán! Muy bonita ceremonia. Todos salimos “togados”. Subimos al estrado. Muy solemne, muy bien. Impecable. Pero no todas han sido así.

En 1998 recibió la distinción de investigadora emérita del CONACYT. Posteriormente obtuvo el Premio Nacional de Ciencias y Artes (2005) y en 2006 recibió el Doctorado *Honoris Causa* de la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo y recientemente (2011) el *Doctorado Honoris Causa* de la UNAM.

A sus 85 años (2010), Elisa considera que en su exitosa trayectoria, ella nunca ha sufrido discriminación. Explica:

Cuando a una mujer sobresale se le da la categoría que merece. Lo que pasa es que siempre ha habido más hombres universitarios, están mucho más entrenados profesionalmente, eso es lógico porque antes las mujeres estaban en su casa. Eso es una consecuencia que se arrastra desde cuando. Yo no creo que haya discriminación.

Cuando piensa en sus colegas dignos de admirarse no duda un momento: A Edmundo O’Gorman, a quien califica de extraordinario, maravilloso “porque gracias a él conocí y entendí mejor la investigación histórica.” Menciona también a Francisco de la Maza, Justino Fernández, Manuel Toussaint y a Ida Rodríguez Prampolini, dedicada al arte contemporáneo. “Ella es brillantísima.” De los latinistas reconoce a Bulmaro Reyes Coria. De sus alumnos, a Ida Amaya, Pedro Ángeles y Consuelo Maquívar.

En relación a la política del Estado mexicano de ciencia y tecnología, Elisa afirma que se le da más importancia a la tecnología que a las humanidades

—¿A usted le hubiera gustado estar en el área de la tecnología?

—No, ¡¡¡Por Dios!!! A mí me ha gustado la Historia. Yo estoy muy satisfecha con mi carrera. La prueba es que tengo 50 años ahí y nunca me he querido salir ni nada. Jamás he pensado en salirme para ganar dinero en otro lado.

—¿Nunca pensó en irse a otro país?

—Esa es una pregunta que no tiene sentido. No era época para irse a otro país, la guerra mundial, no, no. No era fácil. Alguna vez me invitaron a Alemania seis meses en Heidelberg pero en invierno. Yo ahí como hongo, no. Un par de semanas sí. He ido a trabajar a España, a Estados Unidos, a Francia a algún coloquio, menos a Italia, a un congreso y eso ha sido para mí suficiente, porque el trabajo que yo he escogido me arraiga mucho aquí. Amo a México.

Investigación actual

Uno de los personajes estudiados por Elisa Vargaslugo y su equipo de trabajo es la obra de Juan Correa. Junto con el investigador de Estéticas, José Guadalupe Victoria (sin parentesco alguno con el héroe de la Independencia de México), planearon la realización de seis tomos, de los cuales se han hecho algunos pero todavía se trabaja en ellos. A Correa (1646-1739) se le considera el pintor más destacado de finales del siglo XVII y principios del XVIII. Una de sus mejores obras es *La Asunción*, ubicada en la Catedral de México. Abordó tanto temas religiosos como profanos.

En el siguiente capítulo se presentan resúmenes sobre trabajos destacados de Elisa Vargaslugo Rangel como *Las portadas religiosas de México* y *La Casa Borda*. En esta parte se incluyen fotografías tomadas por la propia investigadora. Se

integran además dos artículos de la investigadora sobre dos pintores contemporáneos del siglo XVII, Juan Correa, de origen mulato y Luis de Texeda, indígena, que plasmaron a la Virgen de Guadalupe. Vargaslugo titula a este artículo *El indio que tenía el don*. Asimismo, se reproduce el artículo sobre Manuel González Galván que con el mismo título escribió Elisa Vargaslugo Rangel.

Capítulo 3.- El legado. Esbozo

Las portadas religiosas de México

Introducción (resumen)

Para Elisa Vargas Lugo al viajero siempre le aguarda una iglesia, sea de tipo popular o humilde o el gran monumento artístico. Lo cual le causa curiosidad y admiración.

Actualmente existen 18 mil monumentos coloniales. En *Las portadas religiosas de México* “se busca indagar las razones históricas y humanas que impulsaron a sus constructores, además de sus sentimientos religiosos, así como descifrar sus componentes históricos”.

En los primeros capítulos de esta obra se intenta demostrar los íntimos móviles de dicha religiosidad, primero de los frailes constructores del siglo XVI y después de la sociedad novohispana de los siglos XVII y XVIII.

Para mostrar el símbolo de su grandeza moral, de su poder espiritual, de su linaje y presentándose como salvadores de los

indios, las diferentes órdenes religiosas se lanzaron a construir innumerables conventos. Es por ello que la arquitectura del siglo XVI no debe verse sólo de manera espiritual sino como un medio para expresar un ideal político y evangélico.

En la vida novohispana la arquitectura religiosa continuó con el mismo fervor pero ahora exteriorizados como catedrales, conventos y parroquias, así como innumerables capillas; estas obras fueron comunales, anónimas, más que artísticas, obras personales que se cree fueron costeadas por particulares.

Vargaslugo expresa: “El sentido evangélico activo y purista se transformó en una religiosidad pasiva, alterada por los intereses sociales, materiales e ideológicos de los siglos XVII y XVIII.”

Con la cristianización de los indios, la obediencia y sumisión de la nueva sociedad, los curas párrocos tomaron las riendas; el sentimiento religioso se convirtió en algo menos trascendental y evangélico. Las lecturas llegadas de Europa comenzaron a introducir la duda herética y el arte obviamente se vio afectado por los acontecimientos sociales e históricos.

El barroco en los siglos XVII y XVIII se presenta como una necesidad religioso-social que buscaba demostrar su propio triunfo en la vida. “Por eso la proliferación de obras barrocas se encuentra matizado de cierto materialismo y toque herético, pues estas necesidades se colocaron por encima de los valores espirituales”.

La idea de grandeza espiritual y evangélica del siglo XVI, se transforma en el barroco en una búsqueda de grandeza social. “Las portadas de los edificios religiosos de México no son sólo arte religioso, sino historia; son el espejo de los anhelos sociales, la riqueza material, el sentido estético y sentimientos nacionalistas”.

Condiciones históricas que influyeron en el arte religioso del siglo XVI (Resumen del Capítulo 1 de *Las Portadas religiosas de México*)

Los estudios sobre el arte de la Nueva España

La obra evangelizadora ha sido un tema relevante y de mucho interés entre diversos historiadores; numerosos autores nos narran acerca de la arquitectura monástica; entre éstos encontramos a Manuel Toussaint en *El arte colonial en México* y Diego Angulo Iníguez en *Historia del arte hispanoamericano*, además de George Kubler, John Mc Andrew en “*Mexican architecture of the sixteenth century*” y “*Open air-churches of sixteenth-century Mexico*” respectivamente.

Así como una visión geográfica de Elena Vázquez Vázquez, sobre la distribución geográfica de las órdenes religiosas. Uno de los primeros estudios que dan una visión moderna de la evangelizaciones *La conquista espiritual de México*, de Robert Ricard; este último tratando un aspecto de actitud religiosa como uno de los principales factores para determinar la arquitectura monumental del siglo XVI: el culto ostentoso.

La preocupación por el culto ostentoso

La opulencia del culto prehispánico fue relevante para los religiosos, quienes trataron de compensar, mediante un nuevo esplendor, los ritos antiguos tan complicados en su ceremonial y ornato.

El capítulo tercero de la obra de Ricard, afirma que para el clero y sus autoridades la ostentación era necesaria para que los indígenas se sintieran atraídos hacia la nueva fe. Los templos, sus portadas, las capillas y toda la arquitectura debía ser el adecuado escenario de la organización pomposa del culto.

Para la autora, “Además de la suntuosidad para atraer a los indios, se cree que existía en los frailes una necesidad interna que los movía a desear los conventos más grandes y ricos, las portadas más bellas”. Para los frailes, explica Vargaslugo, la evangelización no era un accidente en sus vidas, sino un plan divino, y el construir numerosos y monumentales conventos, era la señal física, clara, de ese privilegio divino, era el buen resultado de la labor evangelizadora.

Por otra parte, muchos quisieron construir edificios iguales a España, así pues la grandiosidad arquitectónica debe verse también como un sentimiento religioso-nacionalista.

El sentido providencial en las crónicas religiosas

Fuentes como prólogos y preliminares de las crónicas de las tres ordenes fundamentales para la evangelización de los pueblos indígenas: franciscanos, dominicos y agustinos, consultadas por la autora, hablan sobre la creencia de que cada orden, había sido escogida por la providencia, para cumplir de mejor manera la evangelización. Cada orden quería mostrar su importancia en la cristianización de la Nueva España del siglo XVI.

Los primeros en llegar a México fueron los doce; a este hecho se le conoce como: “La llegada de los doce” queriendo hacer un paralelismo bíblico al recordar a los doce discípulos de Jesucristo; así como de implantar la pureza evangélica que en esa misma época era cuestionada por la reforma y contrarreforma en Europa; también los dominicos quisieron venir en numero doce por la profunda significación providencial.

En 1555 fray Toribio de Motolinía, uno de los más famosos franciscanos resalta el sentido providencialista respecto a la evangelización; explica el fenómeno de la conquista de América

por España, como plan de Dios, para extender el conocimiento de la fe cristiana sobre la tierra. Dice que por medio de Cortés “abrió Dios la puerta para su Santo evangelio” afirmando que Dios le dio fuerza sobrehumana para derribar los ídolos y sobre ellos poner cruces e imágenes de vírgenes. Considera a Carlos V, rey de España “hombre ungido de Dios y capitán de su santa iglesia”, “caudillo y capitán del cristianismo”, frases que, considera la autora “nos aclaran el sentido imperialista mesiánico español”. Apoyados por la iglesia y la corona Española, los franciscanos se sentían como Cortés, hombres destinados a un plan divino. Escogidos como parte especial para dirigir la evangelización

No fue casual que los franciscanos llegaron primero, sino que fueron a los primeros que Cortes les pidió que vinieran; y considerando a Cortés un instrumento divino para la evangelización, ellos también lo eran.

Fray Jerónimo de Mendieta, otro ilustre predicador franciscano, dejó una obra titulada *Historia eclesiástica indiana*, donde hace una comparación entre el rey de España y el patriarca Abraham; si Abraham fue escogido para salvar su linaje, así mismo los reyes españoles debían considerarse escogidos para salvar las almas de los indios.

El cronista Agustín Dávila Padilla de la orden dominicana, escribió *La historia de la fundación y discurso de la provincia de Santiago de México de la orden de Predicadores*, donde precisa el principio de la actividad evangelizadora y su éxito directamente de la Divinidad hacia los Reyes católicos y de estos hacia los frailes dominicos, como si las demás ordenes no existieran. Sobre esto la autora hace un realce a que el lector pueda observar claramente “el deseo que cada orden tenía de ocupar un lugar superior a las

demás para mostrarse como la orden *verdaderamente elegida por Dios para la evangelización*”.

Los elogios ilimitados de este fraile hacia su orden, destacan el papel de predicadores como una categoría especial que Dios les concedió.

Los dominicos se consideraban a sí mismos como predicadores por oficio divino y no predicadores improvisados y obligados por las circunstancias, como lo eran los franciscanos y los agustinos.

Para Dávila Padilla “la predicación es uno de los altos grados espirituales al que puede aspirar un fraile y más en la evangelización”. Al no poder descartar el hecho de que los franciscanos habían llegado primero a México, presentaba a los dominicos como los primeros verdaderos predicadores. Decía que la providencia había enviado sólo dos años después de los franciscanos a frailes especializados en la predicación para salvar las almas de los indios. El caso no era aceptar que los franciscanos eran los primero sino agruparse entre los primeros.

Vargaslugo cree que dicho anhelo de superioridad se manifestó con un esfuerzo estético, presente en la monumentalidad de la arquitectura conventual.

La orden de San Agustín por la diferencia de 10 años en llegar a la Nueva España, en comparación a los franciscanos, no podían competir con ser los primeros; sin embargo, a través del cronista fray Juan de Grijalva expresan las palabras dichas por Cristo de “...id y predicar el evangelio en las más remotas y apartadas

tierras”; los personajes claves de Grijalva son los mismos que hemos mencionado: Cortés, los Reyes Católicos, los frailes; quienes entre tantos eran los escogidos para ir y predicar en tierras lejanas.

Por medio de los comentarios a los textos de las crónicas religiosas, la autora trata de hacer luz sobre los sentimientos que condicionaron la labor evangelizadora de cada orden, que creía poseer poderosas razones para sentirse alojada en el plan divino.

En síntesis, afirma, “todos estos anhelos de primacía, superioridad, apostolado, etcétera, nos conducen a considerar el sentimiento de dominio que se albergaba en las almas de los mendicantes; quienes querían demostrar unos con otros su superioridad para dominar, no sólo espiritual sino políticamente; quizá fue la parte más fuerte que los impulsó a la construcción de obras monumentales y ricas, así como atraer al indio al nuevo culto y sin duda el uso del método gráfico para endoctrinar y familiarizarlos con los personajes y símbolos sagrados”.

Igualmente expresa que en ningún momento se pretende subestimar la calidad moral de la obra evangelizadora y reconoce la abnegación, sacrificio, humildad y heroísmo de los frailes y sus acciones que “cumplieron con admirable celo la tarea que Dios y el Rey de España les encomendaron”.

La Casa Borda en Taxco (Resumen y gráficas tomadas por Elisa Vargaslugo)

Han existido diversas construcciones a lo largo de los años construcciones de la alta clase media que dejó casas de muy buena y elegante arquitectura, con características singulares. Muchas de ellas fueron olvidadas lo que ha provocado un gran deterioro en su arquitectura, dejando así grandes historias de los lugares donde fueron edificadas.

Una de estas construcciones es la casa de Borda en Taxco, Según consta en un expediente del Archivo General de la Nación de México, el año de 1767, don José de la Borda otorgó poder especial a don Joseph Galiano para que lo representara en los trámites referentes a la fundación de una capellanía. De este documento se desprende la importante noticia de que don Juan Joseph de Alva “Profesor de la Arte Architectura”, fue el arquitecto de las dos casas, conocidas hoy como Casa Borda, como si fuera una sola vivienda, debido a que están contiguas.

A pedimento de José de la Borda, para cumplir con necesidades burocráticas, la casa fue evaluada por “peritos inteligentes”, “Juramentados en forma”, en veintiocho mil quinientos noventa y nueve pesos, tres y medio reales, por ser su estructura moderna, de mampostería y buena estofa. Más adelante, en el mismo documento se lee que el verdadero costo fue de cerca de treinta y seis mil pesos, según afirmó el propio José de la Borda

Fue Manuel Toussaint, en su libro sobre Taxco, el primero en ocuparse de dicha casa y llamar la atención sobre su extraordinaria estructura, ya que el conjunto de las dos casas tiene dos pisos por la fachada principal que da a la Plaza Borda y cinco niveles en su parte posterior. Esta solución tan osada es, sin duda, uno de los mayores logros de su arquitecto.

Cuando el maestro Toussaint escribía su libro sobre Taxco, vio en la fachada posterior de la casa, escrita con piedritas, la fecha 1759, año de la terminación de este edificio⁷ y de la dedicación del magnífico templo de Santa Prisca, costado por don José de la Borda. Ambas obras fueron posibles gracias a la extraordinaria bonanza que De la Borda obtuvo de la mina de San Ignacio, riqueza que señala la cúspide de su éxito minero en la zona de Taxco y que, por eso mismo, lo hizo merecedor del nombre Fénix de los mineros ricos de la América.

Bien pronto después de tan afortunado hallazgo de riquezas y cuando Borda apenas estaría disfrutando de su casa, y después de su esplendorosa iglesia, no pudo impedir que se iniciara para él una época de grandes bajas económicas, a pesar de las otras incursiones que hizo por otras minas de la región. Pero después

de un tiempo cuando la crisis se fue acentuando a lo largo de unos diez años y cuando la situación se volvió insostenible optó por vender la gran custodia que había conservado como de su propiedad. Como resultado de la crítica situación económica, tuvo que hipotecar su casa dos veces; una de ellas para pagar al arquitecto, deuda que posiblemente era aún parte de los honorarios del arquitecto.

Causa admiración el volumen del edificio que presenta dos niveles que dan a la plaza principal del pueblo, no cabe duda que el arquitecto Joseph de Alba supo interpretar las necesidades, el gusto y el espíritu del minero de Borda, pues la casa recuerda la personalidad de su dueño en la fortaleza de su arquitectura, en la severidad de sus formas y en su grandeza volumétrica. Fue sin duda, la casa perfecta para un minero piadoso y riquísimo como de la Borda quien seguramente habría de guardar muchos de sus caudales en esa casa – fortaleza.

A mediados del siglo xx, estaba dividida en varias viviendas y locales para tiendas. Hacia 1950 estaba habitada por inquilinos norteamericanos que cuidaban muy bien de ella. En la planta baja se encontraba la prestigiada platería de don Héctor Aguilar justamente en el espacio en donde ahora se halla instalada la librería de Conaculta.

Salvo en esos años de mediados del siglo xx en que la Casa Borda se encontraba más o menos en buenas condiciones y estaba en buenas manos, este notable edificio ha estado, por lo menos desde hace cincuenta años, sumamente descuidado. Hace muchos años que no se le da la atención que merece su monumental valor arquitectónico y su categoría histórica.

El edificio está construido con muros de mampostería de piedra y marcos y refuerzos de cantera, entresijos y cubiertas con tablas,

viguería y terrado. Siendo éste el sistema tradicional arquitectónico para este tipo de edificios tanto en la región como para la época de su construcción. En algunos muros de patios y fachadas la humedad es tan alta que hay desprendimientos de aplanados y pintura, creando verdaderas colonias de microorganismos: hongos, líquenes, musgos, que producen las manchas negras sobre los paramentos. La cantera de las cornisas, enmarcamientos y piezas ornamentales han perdido las juntas, lo que favorece la concentración de humedad y bacterias, creándose puntos frágiles que han producido pérdidas parciales, exfoliaciones y fracturas.

A esta maravillosa casa se le ha atribuido una sola restauración bastante superficial en los ochentas pero nunca ha sido objeto de una verdadera reconstrucción. El año de 1981, el entonces gobernador del estado de Guerrero, licenciado Raúl Figueroa Figueroa, decretó la expropiación del inmueble, para fortuna de México.

La idea del gobernador fue beneficiar al pueblo de Taxco rescatando uno de sus mayores tesoros arquitectónicos e históricos, y resulta triste que los taxqueños no hayan demostrado mayor interés para la conservación de un edificio magnífico y tan significativo para la población.

En 2004 la Casa Borda seguía estando descuidada completamente pero fue instalada en una de sus salas una galería de arte y una librería, dignas funciones dignas de la Casa Borda ya que promueven totalmente la cultura en Taxco, pero lamentablemente existen salas y lugares que han sido ocupadas como oficinas y tiendas comerciales que desmerecen a la Casa Borda.

Actualmente se espera una restauración por parte de Norma Laguna para que esta obra arquitectónica no se quede más en el olvido.



Casa Borda, Taxco, Guerrero, México. Foto: Elisa Vargaslugo

Fue Manuel Toussaint, en su libro sobre Taxco, el primero en ocuparse de dicha casa y llamar la atención sobre su extraordinaria estructura, ya que el conjunto de las dos casas tiene dos pisos por la fachada principal que da a la Plaza Borda y cinco niveles en su parte posterior, para ajustarse al gran desnivel del terreno donde está asentada. Esta solución tan osada es, sin duda, uno de los mayores logros de su arquitecto.

Cuando el maestro Toussaint escribía su libro sobre Taxco, vio en la fachada posterior de la casa, escrita con piedritas, la fecha 1759, año de la terminación de este edificio y de la dedicación del magnífico templo de Santa Prisca, costado por don José de la Borda. Ambas obras fueron posibles gracias a la extraordinaria

bonanza que De la Borda obtuvo de la mina de San Ignacio, riqueza que señala la cúspide de su éxito minero en la zona de Taxco y que, por eso mismo, lo hizo merecedor del nombre *Fénix de los mineros ricos de la América*.



Casa Borda, Taxco, Guerrero, México. Foto: Elisa Vargaslugo.

Empero, hacia los años 1766-1767. José de la Borda sufrió una gran quiebra y se vio en la necesidad de hipotecar su casa y buscar suerte en las minas de Zacatecas, gracias a las cuales rehizo con creces su fortuna. En efecto, causa admiración el enorme volumen de la Casa Borda con su carácter de fortaleza. Sus dos entradas principales se abren hacia la principal del pueblo —la Plaza Borda— y en sus muros se abren varios vanos que —salvo uno de ellos— tienen jambas de cantera. Éstas, los balcones con barandales de hierro forjado y los anagramas de

Jesús, María y José, elaborados en argamasa, son los únicos elementos ornamentales.

El impresionante paramento norte descarga en altísimos y gruesos contrafuertes.

En él se abren diecisiete vanos sin ninguna simetría, lo cual acusa la intrincada disposición interior. Los balcones que se encuentran en los extremos de este muro, en el nivel más alto, seguramente pertenecían a las alcobas de don José, en el extremo poniente, y a la de su hijo, en el oriente. El interior no tiene distribución convencional. Dos escaleras paralelas recorren todos los niveles del edificio. Es muy interesante la solución de los patios hundidos que se encuentran por debajo del nivel de la calle muy sombreados por lo mismo y uno de ellos con su pila de agua adosada al muro. También llama la atención la arquitectura ideada para comunicar entre sí las casas en el nivel superior.



Casa Borda, Taxco, Guerrero, México. Foto: Elisa Vargaslugo.

Elisa Vargaslugo advierte que no conoce la historia de la Casa Borda a lo largo del siglo XIX y que, supuestamente, a la muerte de Manuel de la Borda —hijo único y heredero universal de su padre— la propiedad pasaría a manos de sus hijos José Manuel y Manuel José, quienes deben haberse deshecho de ella en algún momento dado de esa centuria. El caso es que, a mediados del siglo XX, estaba dividida en varias viviendas y locales para tiendas.

Recuerdo que hacia 1950 estaba habitada también por inquilinos norteamericanos que cuidaban muy bien de ella. En la planta baja se encontraba la prestigiada platería de don Héctor Aguilar—hombre culto, consciente del valor de la casa que habitaba—, justamente en el espacio en donde ahora se halla instalada la librería de Conaculta.

Empero, subraya, salvo en esos años de mediados del siglo XX en que la Casa Borda se encontraba más o menos en buenas condiciones y estaba en buenas manos, este notable edificio ha estado, por lo menos desde hace cincuenta años, sumamente descuidado. Hace muchos años que no se le da la atención que merece su monumental valor arquitectónico y su categoría histórica.

Solamente recuerdo una “restauración” oficial bastante superficial en la década de los años ochenta, pero nunca se ha hecho

otra verdadera. La Sociedad de Amigos de Santa Prisca A.C., preocupada ante el estado ruinoso que presentaba el balcón principal de la fachada posterior (como se dijo, el que seguramente correspondía a la habitación de don José de la Borda), decidió restaurarlo, trabajo que ejecutó generosamente la arquitecta Norma Laguna.

Posteriormente, agrega la historiadora, en 1981, el entonces gobernador del estado de Guerrero, licenciado Raúl Figueroa Figueroa, decretó la expropiación del inmueble, para fortuna de México. Al licenciado Raúl Domínguez, ciudadano culto y consciente—quien se desempeñaba como director general del Registro Público de la Propiedad—, cupo la satisfacción de redactar el decreto de expropiación. La idea del gobernador fue, desde luego, beneficiar al pueblo de Taxco rescatando uno de sus mayores tesoros arquitectónicos históricos, y resulta triste que los taxqueños —salvo honrosas excepciones— no hayan demostrado mayor interés para la conservación de un edificio magnífico y tan significativo para la población.



Casa Borda, Taxco, Guerrero, México. Foto: Elisa Vargaslugo.

Para mayo de 2004 la Casa Borda todavía seguía estando descuidada y sin un destino digno de su estirpe histórica y de su valor arquitectónico. Se han instalado en ella unas salas para galería de arte y una librería, como se dijo, en su parte baja. Estas dos funciones sí son apropiadas y dignas de alojarse en la Casa Borda, pues difunden la cultura, pero las demás oficinas y tiendas de curiosidades y pequeñas fondas deben desaparecer.

En una reciente visita a la Casa Borda —por parte de varias personas de Taxco y de la ciudad de México— quedó de manifiesto que la fábrica está deteriorada y que urge atenderla, por lo que se solicitó un dictamen —si bien informal— a la mencionada arquitecta restauradora Norma Laguna Orduña, quien se ocupa de la restauración del templo de Santa Prisca y cuyo dictamen se transcribe a continuación:

Causas y efectos de su deterioro

El edificio está construido con muros de mampostería de piedra y marcos y refuerzos de cantera, entrepisos y cubiertas con tablas, viguería y terrado. Siendo éste el sistema tradicional arquitectónico para este tipo de edificios tanto en la región como para la época de su construcción.

Por la topografía del terreno y el mismo enclave del edificio, tenemos una construcción de varios niveles, en la cual la fachada principal sobre la Plaza tiene una altura de 10.70 m. Y la fachada posterior que da a la Plazuela de Bernal tiene altura aproximada de 21.50 m.

La ciudad de Taxco se encuentra ubicada en una zona altamente sísmica y la Casa Borda ha sufrido las consecuencias de ello. Otras causas de deterioro han sido el incremento del tránsito de automóviles y camiones y también viejos trabajos de mantenimiento del edificio que quedaron incompletos. El resultado es la mala situación actual del edificio, el cual presenta los siguientes daños:

Fracturas en muchas partes del interior y del exterior, parcialmente consolidadas; asentamientos en entrepisos y azoteas provocados por degradación de las vigas de madera que han sido atacadas por insectos xilófagos y pudrición por el alto contenido de humedad del ambiente. En algunos muros de patios y fachadas la humedad es tan alta que hay desprendimientos de aplanados y pintura, creando verdaderas colonias de microorganismos: hongos, líquenes, musgos, que producen las manchas negras sobre los paramentos. La cantera de las cornisas, enmarcamientos y piezas ornamentales han perdido las juntas, lo que favorece la concentración de humedad y bacterias, creándose puntos frágiles que han producido pérdidas parciales, exfoliaciones y fracturas.

Ésta es en síntesis la triste situación de un magnífico monumento que paulatinamente se degrada en vez de alojar en su interior, como debería ser, la historia de Taxco, el museo de la minería de esa región desde la época prehispánica hasta la actualidad y exponiendo la vida y la magnífica obra del prócer José de la Borda, creador de Taxco.

Don José de la Borda y la construcción de la iglesia

Sin conocerse la verdad sobre el origen de José de la Borda, bajo auto declaraciones de ser Español, nacido en Jaca, España, nunca se pudo acallar las voces que afirmaban su origen francés. Esta perplejidad se remota al momento de su misteriosa llegada a Taxco; nadie llegó a saber el lugar de su nacimiento, ni sus antecedentes familiares. Muestra de el hombre tan hermético que era.

Después de su muerte, por muchos años se le declaró francés, hasta que se encontró una prueba documental de que Borda había nacido en España, donde en noviembre de 1761 ante los licenciados del Santo Tribunal y bajo juramento de decir la verdad en el nombre de Dios y de la Santa Cruz declaró:

“Llamarse Joseph de la Borda, español, minero del Real de Tasco. Natural de la jurisdicción de Jaca del Reino de Aragón, de edad de sesenta y dos años.”

A estas declaraciones se suma como prueba su acta de matrimonio, en la que también dice ser español, natural de la Villa de Jaca del Reino de Aragón, sin embargo no se comprende porqué fué tomado por francés sino porque él mismo lo permitió al igual que su hijo don Manuel.

En vida José de la Borda permitió que se diera esta falsa noticia de su nacimiento y después de su muerte, Don Manuel, su hijo, nunca lo desmintió, por lo cual la autora piensa que tuvieron un buen motivo para hacerlo con toda intencionalidad de dejar la duda al pueblo de Taxco.

Por otra Toussaint notifica que parte la familia de la Borda tuvo relación con la ciudad francesa de Oloron, habla también del que supuso pudo haber sido el padre de José de la Borda, un financiero francés nacido en Jaca. Así que por simples razones geográficas podría considerarse franco-español.

Bajo la factibilidad de que De la Borda haya querido mantener el misterio de su origen por considerar que su fortuna y favor estaban ligados con sus orígenes , su viaje a España y su llegada a Taxco, posiblemente no quiso romper el encanto con que su vida comenzó a progresar en Taxco, prefirió no aclarar la confusión sobre su origen.

Otra interpretación a la singular conducta de la Borda, sería atribuirlo a la humildad, no obstante este argumento se derrumba ante la inmortalización consciente de su nombre al construir un templo tan grandioso. Por el contrario se ve en su comportamiento cierta vanidad cristiana, en dejar que la sociedad se preguntara

por el origen de un minero tan lleno de buen éxito y que su nombre se inmortalizara con su obra.

Afortunadamente, al final quedó aclarado documentalmente el origen francés de José de la Borda, gracias a colegas y amigos de la autora, ella pudo conocer la existencia de un poder que de la Borda había dejó a sus albaceas testamentarios poco antes de morir, donde declaró ser natural de la ciudad de Oloron, en el Principado de Bearne, en el Reino de Francia, con lo cual termina la incógnita acerca de su origen.

Más adelante Borda afirmó:

Y aunque soy hijo legítimo y de nobles padres, como quiera que en edad pueril, hubiese salido de mi patria, y hallarme ya en edad avanzada, no hago reminiscencia de los nombres de mis padres, y sólo sí de que tuvieron veintidós hijos siendo yo el último y todos descendientes de cristianos viejos como yo.

Si el anterior texto debió de haber causado extrañeza sobre el hecho de olvidar el nombre de sus padres, mayor asombro debió ser la parte final de este documento:

Y al tiempo de firmar añadió que aunque arriba se expresa que el otorgante no se acuerda del nombre de sus padres, fue por efecto del que dio los puntos para este Poder; y así habiéndose leído este Poder declaró que su padre se llamó don Juan Goireaux y su madre doña Juana de la Borda; cuyo apellido tomó su hermano don Francisco de la Borda (que falleció en el Real de Taxco), por cierto

incidente que tuvo, en la ciudad de Zaragoza, para no ser reconocido en Andalucía, a donde pasó; y habiendo pasado el otorgante a este Reino, se vio precisado a hacer lo mismo, tomando el sobrenombre de su madre y lo firmó ut supra.

Con estas breves líneas quedó de manera abrupta e inesperadamente el gran secreto que abatió y ahogó el corazón de José de la Borda toda su vida.

Nacimiento y Juventud

En el año de 1995 con la ayuda de la Sra. Huguette Joris de Zavala, Elisa Vargas Lugo logró localizar el acta de bautismo de la madre de José de la Borda, de la cual se obtuvo la siguiente información.

En los archivos de la iglesia de Sainte Marie de Oloron qu el 10 de febrero de 1664 fue bautizada Jeanne Laborde.

Jeanne Laborde se casó a la tierna edad de 15 años con Jean Gouaux, de la diócesis de Cominges, pasando así a formar parte de la feligresía de Saint Pierre de Oloron y cuando contaba con 35 años nació su hijo José. Jeanne Laborde murió el 10 de noviembre de 1760, a los noventa y seis años, casi dos después de la consagración, en la Nueva España, del templo de Santa Prisca y fue enterrada en la parroquia de San Pedro de Oloron donde se bautizó su hijo José.

José de la Borda nace el 2 de enero de 1699, dato que queda citado en el acta de bautismo del 4 de enero del mismo año y que se conserva en la parroquia de Saint Pierre de Oloron.

Sin duda como actualmente lo son la mayoría de los habitantes de Oloron y Jaca, José de la Borda y sus hermanos fueron bilingües de Español y Francés.

Otro hecho prueba de españolidad de José de la Borda fue que le hubiera construido un altar a la Virgen del Pilar como recuerdo intrahable de la tierra Aragonesa argumentó Toussaint.

José de la Borda llegó a Taxco cuando tenía 17 años, en 1716, salió de su patria un día para vivir y trabajar con su hermano Francisco, cuatro o cinco años mayor que él, quien se encontraba ya establecido y casado en Taxco desde el años de 1708, había salidos de España debido al “incidente sufrido en Zaragoza”.

Se ignoran las circunstancias en que se concretó el viaje a la Nueva España, sin embargo la autora Vargas Lugo plantea dos posibilidades, la primera que debido a la edad de José de La Borda haya sido una decisión tomada por su padres para que hiciese compañía a su hermano mayor Francisco o que Borda haya decidido el viaje debido a sus deseos de aventura y hacer fortuna.

Sin información sobre el cansado viaje para llega a Veracruz ni noticias de la búsqueda de su hermano Francisco en Veracruz o México para llevarlo hasta Taxco se puede deducir según la personalidad de Borda que debió haber sido presa de sentimientos

confusos, entre nostalgia por dejar a sus padres, así como entusiasmo y atento a las nuevas posibilidades que le abría el Nuevo Mundo, no obstante seguramente estos sentimientos debieron de estar rodeados de un pesar por el secreto que impulsó la firme decisión de pagar a Dios una deuda que su hermano Francisco había cometido contra Él, que fue la causante principal del traslado a México y el cambio de apellido.

José adquirió sus primeros conocimientos sobre el oficio de minería trabajando en la mina de y con su hermano en Tehuilotepec. Durante estos años el joven mostró sobriedad de carácter y una disciplina de trabajo muy poco común a su edad, esto demostró prontamente su generosidad hacia el prójimo y un enorme temor a Dios; que con el paso de los años cuando ya era viudo y rico lo coronó con una aureola de santidad al construir la iglesia y empezar a derramar beneficios materiales para el pueblo.

Físicamente la única descripción que se tiene sobre Borda es por el párroco Miguel Bassurto Moreno quien proporciona a aAntoni Peñafiel datos que asegura son copia fiel sacada el 31 de enero de 1904 del *directorío parroquial que existía en la iglesia de Santa Prisca*, describe a José como:

“joven modesto continente, mirada tímida y delicado cutis, de humildes maneras, rubios cabellos y ojos azules”.

Casamiento y descendencia

A los 21 años José de la Borda se casó con la hija de una de las familias de mineros más eminentes, Doña Teresa Verdugo

Aragonés. El día 3 de septiembre de 1720 fueron padrinos de tal acontecimiento Francisco de la Borda y su esposa Doña María Verdugo.

Escasos, debido a la muerte de Doña Teresa, Siete años de matrimonio dejaron sólo dos hijos: Ana María y un varón llamado Manuel José Antonio Vicente. Años después de la viudez, nació Agustina Paz quien en 1819 se le adjudicó “la casa de Cuernavaca”.

En 1738 José se obliga a entregar una dote de cuatro mil pesos al Real convento de Jesús María en la ciudad de México, donde Ana María de la Borda tomó el velo de monja, haciendo sus votos el 11 de octubre de 1739 habiendo cumplido ya el tiempo de noviciado y dónde murió antes que su acaudalado padre.

Humboldt asegura que de la Borda había forzado a su hija a hacerse monja para que todos sus bienes pasaran a su único hijo varón. Sin embargo Vargas Lugo expone la exageración de esta declaración haciendo notar que siendo de la Borda un hombre piadoso, viudo y ocupado siempre en las minas, encausó, como era costumbre en esas épocas, a sus hijos en un camino religiosos y vio con buenos ojos la partida de su hija al convento. Seguramente pensó que era su deber devolver a Dios cuanto le había dado, inclusive sus hijos.

Entre una magnífica temporada de trabajos en las minas, el 5 de enero de 1744 a los 50 o 51 años de edad muere Francisco de la Borda, cuyo cadáver fue sepultado en el convento de San Bernardino de dicho Real de Minas.

Algunos datos en el testamento de Francisco enriquecen aspectos de la vida de los Borda, donde se dijo natural de la Villa de Canfranca en el Reino de Aragón, también en el pirineo francés dónde nació su hermano José. Repitió la misma falsa versión de los nombres de sus padres, llamándolos Pedro de la Borda y Magdalena Sánchez. Con el firme propósito de llevárselo a la tumba como estuvo a punto José.

En el mismo documento manifestó que su residencia se encontraba cercana a la ciudad de México. Se declaró dueño de dos minas “nuestra Señora del Perdón” y “La esperanza”; dueño también de tres haciendas de beneficio de metales, “San Antonio de los Nogales”, “San Joseph” y “el dulce Nombre de Jesús”, estas al igual que su casa en la ciudad de Taxco y “la casa de mi morada” en la ciudad de México.

Añadió también que se le dieran parte de sus bienes a su madre doña Magdalena Sánchez, en cambio no se encuentra ninguna mención relacionada con el padre que quizá a la fecha de 1744 ya había fallecido.

Adicionalmente a dicho testamento existen documentos que prueban que los hermanos se mantuvieron comunicados con la familia. Siempre de manera discreta para que no se conociera el domicilio de los Borda ni su verdadero nombre.

Otro documento es el, enviado desde Oloron, acata de bautismo de un sobrino nieto de José. Ceremonia que, interpósita persona, figuró como padrino del nieto de su hermana Cecile. El hecho de que una sobrina lo tuviera tan presente como para designarlo

padrino y bautizar a su hijo con el mismo nombre de Joseph es un dato claro de que existió comunicación entre Oloron y Taxco.

Pese a la complicada y molesta situación que impedía la franca comunicación con su familia y su patria, la actitud de José de la Borda fue de manera gentil como buen patrono donador de bienes, enviando plata para una iglesia que se desconoce pero se cree pudo ser para la parroquia de San Pedro de Oloron en dónde fue bautizado o bien para el santuario de la Virgen del Pilar de Zaragoza. El envío llegó a Cádi, después de 5 meses, el 25 de agosto de 1760, conteniendo *quatrocientos siete marcos, tres y medio onzas de plata labrada para adorno de una iglesia.*

A la muerte de Francisco, José heredó las haciendas mineras de Atlixnac con dos moliedas y las de San Antonio, Dulce Nombre de Jesús y Santa Ana, esta última con casa “de dos pisos”, además de la encomienda de su cuñada, doña Maria Verdugo, de cuidar y administrar sus bienes al alabarlo como hombre inteligente en el ministerio de la minería y ella ignorante en ese asunto.

Manuel José Antonio Vicente de la Borda al igual que su hermana abrazó la carrera eclesiástica desarrollándose en la vida sacerdotal, que siempre fue criticada, primero si su padre lo obligó, encauzándolo desde pequeño y en segunda por sus mismas acciones con las que quedó desmentida en gran parte su vocación sacerdotal.

Después de haber recibido la licenciatura en Artes en 1753 y ese mismo año el doctorado en Filosofía; en 1759 cantó su primera

misa en la parroquia de Taxco y permaneció allí 18 años. En 1777 fue removido a la parroquia de Guadalupe en la Población de Cuernavaca y muy pronto se ocupó de construir el precioso Jardín Borda que se estrenó el 4 de noviembre de 1783, donde al mes de este acontecimiento se hospedó en la casa de este jardín don Teodoro de Croix, virrey de la Nueva España, luego el arzobispo Haro y Peralta fue partícipe de lucidas fiestas festejas en este jardín por en su honor.

Como Elisa Vargas Ludo dice, *No cabe duda que sólo un espíritu de fina sensualidad pudo crear esos jardines umbrosos, manieristas, barrocos, tropicales, hechos para el deleite de los sentidos y no para meditación piadosa.*

Varias fuentes llenas de juegos de agua, los prados, pretilos y bardas que en sus buenos tiempos debieron verse encendidas de flores; en el embarque con embarcaciones y ¡hasta una alberca! ¿No indican acaso estas predilecciones un espíritu mundano, refinado, sensual, deseoso de disfrutes terrenales y no sólo dedicado a las preocupaciones propiamente sacerdotales?

No suficiente con esta expresión tan explícita de deseos terrenales, el 4 de marzo de 1744 Benedicto XVI escribió una carta a José de la Borda para agradecer, felicitar y animar al gran minero por su decisión de reconstruir la vieja parroquia del mineral de Taxco. Entre los elogios, el Papa le concede a él y a sus parientes y descendientes por consanguinidad y afinidad, hasta el tercer grado, Indulgencia plenaria para el artículo de muerte.

Desconocía Borda que a pesar de que sus dos hijos legítimos estaban encaminados a la vida religiosa tendría gran descendencia por parte de su hijo Manuel.

El primero de sus nietos nació en 1774 cuando Don Manuel era Cura y Párroco en Taxco y don José tenía 75 años de edad, el segundo vástago nació en 1780 después de la muerte de don José, cuando el sacerdote ya se encontraba en Cuernavaca. No se sabe de la Borda llegó a conocer de la existencia de su nieto, pero seguramente que nunca aprobaría la conducta de su hijo, dado el estricto sentido religioso que tenía.

José de la Borda llevaba una vida muy austera y era enemigo de las diversiones frívolas, tenía una incondicional entrega a la religiosidad, hombre muy terco, de mal genio, solitario, amante de discutir e imponer su voluntad y sus puntos de vista. Según Vargaslugo, *un hombre de estrechas miras para la vida humana, de esos que pretenden que la vida sea una línea recta, de inalterable virtud.*

El fénix de los mineros de América

De la Borda fue en todos los sentidos un autodidacta, que conocido como uno de los más grandes mineros de América, debió su éxito profesional a su inteligencia e intuición naturales; la autora lo atribuye a *su audacia, tino, curiosidad e infatigable espíritu de exploración, así como al optimismo y empeño que puso siempre en su trabajo, virtudes y actitudes.*

Descrito como un hombre que siempre tuvo buena suerte, se le reconoce también que gracias a sus dotes superiores como hombre minero, convirtió esa suerte en oro constante y sonante.

Trabajando Borda en la mina de la Lajuela, encontró la famosa veta de San Ignacio que le produjo una bonanza que duró nueve años y que le permitió construir el templo de Santa Prisca, gastando en su edificación unos 400, 000 pesos.

Raro el caso de que los trabajos mineros no tengan quiebras, de la Borda no fue la excepción, en varias ocasiones tuvo dificultades económicas y pidió a la ,misma parroquia para pedir prestamos de poca monta que cabe aclarar ¡le fueron negados!

Así pues bajo esta situación en 1764 no encontró otra solución que vender la custodia del donativo que había hecho a la iglesia y algunos objetos de la misma como un vaso, un copón, un cáliz, seis blandones, tres frontales, cuatro hacheros y tres pedestales para cruz alta y ciriales. Los taxqueños alarmados intentaron reunir el dinero para rescatar la custodia pero la reacción fue tan lenta que los adquirentes de la Mitra de la ciudad de México ya no quisieron deshacer el trato.

Las espectaculares altas y bajas económicas que acompañaron el trabajo de Borda resultaron ante los ojos de la sociedad como “milagroso” que uno de sus biógrafos lo bautizó en su oración fúnebre como “El Fénix de los mineros ricos de América”; haciendo alusión a el ave única que disminuida sus fuerzas, compone un nido en los leños de los árboles más olorosos y encendiendo el sol son sus rayos, lo consume y muere entre las llamas, de cuyas cenizas nace un gusano que creciendo es otro Fénix.

Dichos como éste y otros versos más insinúan que Dios dotó de una naturaleza extraordinaria semejante a la del ave Fénix a José

de la Borda, de donde deriva su increíble capacidad de trabajo y prodigiosa buena suerte, así como su increíble generosidad.

La vida de Borda componía fácilmente la personalidad de un buen católico sobre todo de esa época donde no se dudaría en tomarlo como un ser elegido de Dios casi sobrenatural. Las palabras del orador al llamarlo “Fénix de los mineros” fueron aceptadas y comprendidas por el público de ese entonces, y pocos años después de su muerte ya se le aplicaba con facilidad dicho sobrenombre.

Se dice también que visitaba a menudo las minas sin intimidarle los trabajos o incomodidades que son inseparables del ejercicio, y de su empeño de que una vez iniciado algo, no se apartaba hasta lograrlo.

Al mismo tiempo se considera a José de la Borda como un burgués en muchos sentidos. El burgués novohispano no luchó por ocupar puestos políticos, pero si en buscarse un prestigio social rivalizando con la aristócrata clase dominante.

Como en su obra “Las portadas Religiosas de México” la misma autora habla de que más que una acción nacida del corazón, las impresionantes catedrales levantadas por todo lo ancho de nuestro país, se deben más bien a un testimonio vivo de la necesidad de hombres con diferentes ocupación, dones y clases por mostrar su majestuosidad.

Vargaslugo explica que *las obras pías que desde el punto de vista ortodoxo constituyen bienes morales, sirvieron de vehículos materiales para que los burgueses adquirieran, mediante ellas, el renombre social del que carecían. Los mineros, comerciantes y terratenientes enriquecidos en la Nueva España, emulando a la antigua aristocracia, derramaron sus bienes para construir iglesias,*

capillas, altares, obteniendo, además de los consabidos bienes espirituales, la consagración de su nombre. José de la Borda no fue la excepción.

El burgués novohispano fue siempre católico, más fiel observante de sus principios que el hombre español. José, burgués en muchos sentidos, católico ferviente y fiel en la fe, pero ante todo por su extracción social media, por la pobreza con la que llegó a Taxco, por su sentido experimental y científico, por la superación que logró a través de sus conocimientos y éxitos técnicos. De las riquezas que obtuvo y de participación con numerosas aportaciones monetarias para obras pías, y en gran parte su singular actitud de autosuficiencia y orgullo de clase, fue alcanzado por la fama a un grado que sus apellidos eran conocidos en la aristocracia de sus tiempos. Y se presenta como un triunfante burgués.

Dios a darle a Borda y Borda a darle a Dios

Si algo distinguió a José de la Borda fue ese juego de recibir y dar riquezas. Aparentemente fue un plan desde el inicio de su vida como minero. Su indudable generosidad ha sido exaltada por todos los historiadores, a pesar de que para esos tiempos era extraordinaria esa clase de religiosidad.

Vargas Lugo nos muestra un parte de entendimiento sobre el tema desde otro punto de vista, donde sin crítica alguna tiene en cuenta la peculiar mentalidad del minero.

Para un cristiano como Borda, si él tenía suerte en sus empresas mineras, si encontraba más oro que otros, no se debía sino a la

voluntad de Dios. Dios quería que Borda y no otro se enriqueciera fabulosamente.

A parte del delito cometido por su hermano, se cree que José necesitaba una manera de invocar a la Providencia para que esta siguiera protegiéndolo. Al parecer llegó un momento en que creyó con toda buena fe que Dios lo había escogido a él.

Sin proponérselo Borda era vanidosamente piadoso, y expresó sus sentimientos al respecto de esta manera “Dios me ha de dar porque sabe que no lo quiero para mí sino para su Majestad y sus pobres. No son estas hipérboles de la adulación sino testimonio ingenio de la verdad”.

Pero ¿Qué cosa le hacía creer a Borda que Dios le mandaba dar sus riquezas al prójimo en tan grandes cantidades?, sin negar su espíritu caritativo, Vargas Lugo busca precisar el sentido de tan inusitada y afanosa generosidad.

Citando a Peñafiel se refiere a la frase actualmente corre como eco por los rumbos de Taxco “Dios a darle a Borda y Borda a darle a Dios”, frase que por muchos años estuvieron escritas en un precioso cuadro colgado adentro del templo.

Sin embargo, la diferencia entre la Borda y otros patronos que han aportado o construido diferentes catedrales es que, nadie había emprendido individualmente la imponderable hazaña de construir un templo de la magnitud del de Taxco, desde los cimientos hasta los candiles y alfombras Santa Prisca es uno de los templos más espléndidos del país. Según la autora *constituye*

además, sin duda alguna, la culminación material de ese fenómeno social protagonizado por los patronos de obras pías.

Por muy grande piedad que haya tenido no pudo haber dejado de sentir orgullo de haber construido tan magnifico templo. Además de sus muchas obras que hizo, entre ellas, introducir agua a la ciudad mediante cañería, construir fuetes de servicio público, poner el puente sobre el río que separaba a Taxco del Pilcaya, Malinaltenango y Coactepepec.

Su limosnas fueron incomparables, ayudó a los pobres, enfermos, huérfanos, viudas, estudiantes, se ocupó de los peregrinos, de los presos olvidados, mandó techar casas de los pobres en el años 1753. en el tiempo de escasez compró y repartió semillas entre la población.

Además de favorecer a diversas iglesias entre las que se encuentran en San Barnardino de Taxco, Tehuiloteppec, la parroquia y capilla de la hacienda Saucedá de Zacatecas, donaciones a las parroquias de Tlaltenango en Cuernavaca y Tlalpujahuá en Michoacán.

Todas estas informaciones surgen de diversos documentos, testimonios y tradiciones orales.

El indio que tenía “el don...”

Elisa Vargaslugo Rangel

Narra el padre César Felipe Doria S. J., biógrafo del padre Juan María de Salvatierra, que la madre del príncipe Doria, Violante Lomelina, le había dado gran apoyo para que él pudiera seguir su

vocación religiosa, lo cual produjo un fuerte lazo afectivo entre ambos personajes.

Una vez ordenado, el padre Salvatierra fue invitado por esa señora y por su nuera, la princesa Pánfila, a celebrar misa en el oratorio de su palacio. A esa invitación acudió Salvatierra acompañado por su amigo y correligionario Juan Bautista Zappa (1651-1694). De ahí en adelante las princesas Doria estrecharon aún más su amistad con esos jóvenes jesuitas que estaban a punto de salir hacia las misiones de América. Esto sucedía antes de 1675, año en que el padre Zappa llegó a la Nueva España.

La historia narra que a la Virgen de Guadalupe de México atribuyeron, los devotos padres Salvatierra y Zappa, el hecho de que los hubieran escogido a ellos para salir a laborar en las Indias. Seguramente el culto a la Virgen de Guadalupe de México fue motivo central en las conversaciones sostenidas entre los jóvenes jesuitas y las princesas Doria, puesto que doña Violante Lomelina pidió al padre Zappa que, una vez que se encontrara en la Nueva España, y en cuanto le fuera posible, le enviara una copia de la famosa imagen de la “Virgen de Guadalupe”, encargo que el sacerdote cumplió con todo interés y la prontitud que le permitieron las circunstancias.

Este interesante episodio acerca de la fama universal que había alcanzado el culto guadalupano en Europa se encuentra referido con todo detalle en un manuscrito —aparentemente aún inédito— sobre la vida del padre Juan Bautista Zappa, escrito precisamente por su gran amigo y compañero el padre Juan María Salvatierra.¹ En síntesis, la historia es la siguiente:

¹ “Vida del P. Zappa escrita por el P. Juan María Salvatierra”. mss, agn, Legajo núm. 6, Letras Y y B. Con 383 folios sin numerar. Lleva una nota que dice: De

Cuando el padre Zappa se embarcó para el Nuevo Mundo — junto con un compañero de su comunidad—, tuvo la buena suerte de que en el mismo viajara el padre rector de la Compañía de Jesús, don Pablo de Salzedo (o Salcedo).

Además, dio la casualidad de que otro fraile, que viajaba también hacia América, tenía que entregarle a dicho rector “unas pocas doblas que le habían sobrado del viaje de Italia a las Indias [...]” Se deduce del texto que el padre Zappa aprovechó esta circunstancia para pedir al padre rector —quien también era muy devoto de la Virgen de Guadalupe— que ayudase con dichas doblas para el costo de la copia del lienzo guadalupano. El padre Salzedo aceptó desde luego colaborar para la compra de la pintura tan esperada en Génova, puesto que él sabía que eran “muy costosas en México semejantes pinturas”, y que posiblemente el padre Zappa no contara con la suma necesaria. Pero lo más importante es que el padre Salzedo le recomendó al padre Zappa y a su compañero que, para adquirir dicha copia, “fuesen a ver las veces que se necesitase al indio pintor [...] que fuesen a la casa del indio que tenía el don de pintar a la Virgen de Guadalupe”.²

El padre Zappa tomó muy en cuenta esas palabras a pesar de que, al llegar a la ciudad de México, se enteró de que “Había en la ocasión, en México, pintores españoles de bastantes créditos. Y Manuel (sic) Correa, (seguramente se refería a Juan Correa] en materia de copias tenía el aplauso de todos los españoles, que a una voz decían podía parecer en España (sic) sus copias y con aplauso del pintor indiano”. Como ha quedado aclarado en los

la Librería de la Purísima. Agradezco al licenciado José María Lorenzo, becario del Sistema Nacional de Investigadores, la localización de este documento.

² *Idem.*

estudios que se han hecho en tiempos recientes sobre la obra de Juan Correa³ por cierto, persona de origen mulato y no español, como creyó el padre Salvatierra—, éste ha pasado a la historia como el pintor, por excelencia, de la Virgen de Guadalupe a lo largo de la segunda mitad del siglo XVII, como lo demuestran tantas obras suyas con este tema. Pinturas, en efecto, de primera calidad, que se admiran a la fecha en diversas ciudades de México y de España, muy apreciadas y costosas en la actualidad.

El padre Salvatierra afirma en su escrito que todo México “está lleno de imágenes de la Virgen de Guadalupe... [y del todo convencido, añade] y raras son las que se parecen al original [?] y es corriente entre todos los pintores así españoles como indios que solo el indio que tiene el don pinta con más semejanza esta Señora [...]” y además les concede a los lienzos del indio la cualidad de poseer el *Don curacionum* —y continúa— “siendo así que las demás copias no llevan tanto a la devoción como las copias por mano del indio que tiene el don [...]”

Enseguida, el padre Salvatierra proporciona la muy importante noticia siguiente para la historia del arte guadalupano: quando muere el indio pintor mexicano que tiene el Don de pintar, se juntan todos los mexicanos pintores y van todos con devoción a Guadalupe, confiesan todos y comulgan y después delante de la cacita [sic] del Tepeyac pintan todos a la Señora, así llamada por

³ Ante todo hay que aclarar que no existió un pintor de apellido Correa que se llamara Manuel. Obviamente el padre Salvatierra se equivocó al llamarlo así. Tal como informó su discípulo José de Ibarra, Juan Correa poseyó una calca de la imagen guadalupana original que le permitió hacer numerosas reproducciones de la misma, que fueron muy admiradas y hechas por el indio que tenía el “don”.

ellos [...] y acabadas todos sus pinturas ellos son los jueces de decir quien es el indio que recibió el Don de pintar con más imitación la verdadera imagen. Cotejándolas todas, a éste le daban el paravien y avisan a la ciudad y se acudía a él de los que quieren la mayor semejanza de la pintura. En este tiempo tenía el Don de pintar un indio llamado Don Luis de Texeda [...] justamente cuando el padre Zappa buscaba una copia para enviarla a la familia Doria.

Fue el padre Zappa en busca de ese indio que vivía en un arrabal de la ciudad de México “y conchavó [sic] el precio, pero tuvo que regresar varias veces al xacal [sic] del indio porque éste, a causa de tener muchos encargos, retrasaba la entrega.”⁴

No ha sido posible averiguar cuándo exactamente Zappa obtuvo la deseada pintura, ni cuánto tiempo tomó a ésta llegar a Génova, pero con seguridad en cuanto el padre recibió el lienzo firmado por el indio don Luis de Texeda lo remitió a Génova bien encajonado y tuvo la posibilidad de darlo en custodia a un correligionario que viajaba a Italia. Afortunadamente, la flota no sufrió ningún contratiempo durante la travesía y la pintura llegó bien a manos de la princesa Doria, quien la acogió en su palacio con mucha “solemnidad y devoción”. Hubiera sido interesante saber cuánto tiempo esperó el padre Zappa para conseguir la pintura, con objeto de tener una idea del ritmo de trabajo del pintor indio. Lo que es seguro es que la imagen tuvo que haber llegado o bien a finales de 1647 o en los primeros meses del año de 1684, dado el siguiente suceso.⁵

⁴ *Idem.*

⁵ Si el padre Zappa se embarcó para México en 1675 y el milagro guadalupano tuvo lugar en 1684, mediaron cerca de nueve años entre que se hizo y logró el encargo y que la imagen llegó a manos de las princesas Doria.

Al decir del padre Salvatierra, muy pronto el palacio Doria recibió de manera patente la protección de la Guadalupana, cuando —entre el 17 y el 20 del mes de marzo de 1684— el rey de Francia, Luis XIV, atacó la ciudad de Génova, como represalia porque ésta se inclinó hacia España, nación que era adversaria de Francia. De ese ataque y de los “bombeos” —que destruyeron “lo mejor de la ciudad Palacio de la República e iglesias”—¹⁰ se salvó el palacio Doria, a pesar de que “Está situado [...] fuera de la ciudad vieja, inmediata a la playa del mar [...] y [...] quien estaba mas expuesto a la total ruina era el palacio donde el príncipe Doria”.

Por lo tanto transcurrieron prácticamente nueve años entre 1675, cuando el padre Juan Bautista Zappa llegó a la ciudad de México, ordenó la copia, la obtuvo y preparó el envío a Génova, y la fecha en que finalmente la imagen de la “Virgen de Guadalupe” llegó a manos de las princesas Doria. Este cálculo de tiempo se ve confirmado por la información obtenida en Italia, como se verá enseguida.

Para tratar de averiguar el posible paradero de esa pintura enviada a la familia Doria escribí cartas a varios museos de Italia.⁶ Hacia finales de 2000 contestó la doctora Stefanía di Marco, del Museo Arti Doria Pamphily de Génova, para informar que, tristemente, la pintura ya no estaba en su galería, pero que en los inventarios del Palacio sí hay noticia de ella en 1684, (precisamente el año en que tuvo lugar el ataque de los franceses a Génova) y me remitió a la doctora Laura Stagno, de la misma institución, quien después de varios meses confirmó que la

⁶ Agradezco mucho a la doctora Clara Bargellini que se haya molestado en escribir esas cartas en italiano.

pintura efectivamente está documentada en el palacio del Príncipe Doria, en el siglo XVII, cuando se hicieron los arreglos “del departamento”, pero que actualmente el lienzo no se encuentra allí y no se sabe si fue vendido o cedido; añadió que en los mismos documentos del archivo consta la gran devoción que la princesa Violante Lomelina Doria profesaba a esa imagen.

Empero, si la investigación en Italia resultó infructuosa no lo fue en México, pues por lo menos se han localizado los dos lienzos de los que había alguna información, creaciones del indio que tuvo “el don”: don Luis detexeda o detegeda, como él indistintamente firmaba.

El lienzo más antiguo se localiza en el Museo de Historia de Chapultepec y está firmado “Luis detegeda m. fecit. 1669”; en el ángulo inferior derecho y en el ángulo opuesto, dice: “A devoción de doña Juana de Dios Cliseria se puso esta vidriera, siendo Mallordomo Ana María Ramírez. Año de 1793.” El segundo lienzo se encuentra celosamente cuidado en el Santo Desierto de Tenancingo de los frailes carmelitas. La firma, aunque algo borrosa, se puede leer en el ángulo inferior derecho y dice: “D. Luis detexeda 1682”, y no 1632, como registró el desaparecido maestro Xavier Moysén, como se aclara en el siguiente párrafo.

“Junto a Nicolás de Texeda hay que anotar a Luis de Texeda de quien existe un cuadro en el Desierto de Tenancingo, firmado y fechado en 1632; es curiosa esta pintura por ser la primera copia del célebre lienzo, firmada y fechada, de quien se tiene noticia.” Pero, conocida ahora la filiación indígena del pintor Luis Detexeda y aclarado que la fecha de este lienzo es 1682 y no 1632, quedan desmentidas las suposiciones de Moysén, tanto en cuanto a que Luis de Texeda hubiera sido español llegado a la Nueva España a mediados del siglo xvi y posiblemente relacionado

con Nicolás de Tejeda, como que la “Virgen de Guadalupe” de Tenancingo hubiera sido la copia más antigua fechada. Lo que sí es un hecho es que esta pintura es, por el momento, la de fecha más antigua que se conoce firmada y fechada por un artista indígena bien identificado.

Algo acerca del concurso

Aunque existen muchas copias de la “Virgen de Guadalupe” que por su oficio de carácter local o porque presentan sumamente moreno el rostro de la “Señora” pueden considerarse creaciones de pintores indígenas, no se conoce la identidad de ellos ni hay manera de relacionarlos con el concurso. Por el momento —se repite— las obras de don Luis de Texeda son las únicas creaciones guadalupanas firmadas por un artista indio poseedor del don...

Por otra parte, dada la manera como hablan los textos del concurso de pintura guadalupana entre pintores indígenas, es evidente que dicho certamen ya debía tener muchos años de celebrarse. No puede negarse que se habla de ello como de una práctica consabida. Por eso el padre Salzedo decididamente recomendó al padre Zappa que encargara la copia de la “Virgen de Guadalupe” al indio pintor que ese año tenía el don. Es más, en aquella que se colocaron en los óculos que tenía la portada de la antigua catedral de México. Esas obras, según consideró el maestro Toussaint, se pintaron hacia 1585.⁷

⁷ Por muchos años la copia de la “Virgen de Guadalupe” con fecha más antigua fue la que se conserva en el Santo Desierto de San Luis Potosí, que lleva inscrito el año de 1635, firmada por Lorenzo Delapiedra. Pero cuando el Centro Cultural de Arte Contemporáneo organizó la exposición “Imágenes guadalupanas. Cuatro siglos” se encontró la pintura firmada por Baltasar de Echave Orio en 1606. A la fecha, ésta sigue siendo la copia más antigua.

Para la mitad del siglo XVII el concurso pareciera ser ya un acontecimiento ampliamente reconocido por la sociedad, y desde luego por los religiosos, pero no es posible aún proponer una fecha aproximada de su inicio.

Sin embargo, dos noticias más ponen de manifiesto la fama adquirida por el concurso y son las siguientes:

La primera, aunque sin fecha, puede considerarse un comentario hecho en algún momento durante los nueve años transcurridos entre 1675 y 1684, cuando el padre Zappa actuó como emisario de las princesas Doria, y se encuentra en una de las copias anónimas de la biografía que el padre Salvatierra escribió sobre la vida del padre Zappa, donde se dice:

Y para que no haga novedad para los que vieren esta historia debe advertirse que es experiencia bien notada de todos políticos y (r [eligiosos?]) literatos e indoctos de estos reinos que la Señora de Guadalupe sólo se permite espiar con [viveza] de mano de los indios aunque no son estas de ordinario las más ágiles para manejar los pinceles, pero en materia de trasuntar aquesta santa imagen, es cierto que les dan públicamente la ventaja [a] los pintores españoles, aun los más afamados en este arte. Y aun entre los indios el que con más perfección saca la copia de su belleza es el que dicen ellos que tiene el don de pintarla.⁸

⁸ “Vida del padre Juan Bautista Zappa”. agn, mss: Anónimo. Ramo de Historia, vol. 285, p.33

Como ya quedó dicho arriba, si se habla del concurso como de una experiencia bien notada por la sociedad, puede ser que el certamen se hubiera instituido desde el siglo XVI.

La segunda información se encuentra en el apartado titulado “Refiérense algunos otros casos milagrosos de esta prodigiosa imagen”, comprendido en la conocida obra *Zodiaco Mariano* del padre Francisco de Florencia.⁹ Se trata del testimonio de un suceso milagroso que fue enviado en 1691 por el padre Joseph de Tapia al padre Florencia, porque notó que éste no lo había incluido en su historia de la Virgen de Guadalupe. Recogió el padre Florencia ese relato y después lo publicó en su *Zodiaco Mariano*. El extraordinario caso consistió en que, luego de haber tenido diferencias, el virrey duque de Albuquerque y el arzobispo de México, Matheo Saga de Bogueiro, decidieron hacer las paces y confirmarlas ante la imagen de la Virgen de Guadalupe en 1658, para lo cual descubrieron la imagen quitándole la vidriera. Había entonces un indio muy cristiano y excelente pintor a quien Dios había dado gracia especial para copiar vivamente la sagrada imagen. Llamáronlo por eso, para que viéndola más de cerca y sin vidriera pudiera, con más acierto hacer dos retratos, uno para el señor virrey y otro para el señor arzobispo. Vino llamado el indio pintor, pero al llegarse cerca de la imagen sintió que se le espeluznaban los cabellos y que le temblaba todo el cuerpo, y lo más prodigioso fue que no veía la imagen, sino solamente el ayate

⁹ Francisco de Florencia y Antonio de Oviedo, *Zodiaco mariano*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1995, pp. 101-102.

o tilma en que está la imagen formada. Con esto se retiró sin tratar por entonces las copias que le pedían.

Respecto al informante, el padre Florencia comenta que no se podía dudar de “la verdad e ingenuidad del padre Tapia, sujeto muy acreditado en esta provincia” y para concluir dejó asentada esta frase: “Y como fue gran milagro el pintarse la señora en el ayate, no fue menor el despintarse. Ella sólo sabe lo que les quiso decir al virrey y al arzobispo con un suceso tan raro y prodigioso.”

De este suceso se deduce que cuando menos 17 años atrás del tiempo en que el padre Zappa visitaba al pintor indio Luis de Texeda, es decir, hacia 1641, ya se celebraba el concurso.

Luis de Texeda y Juan Correa

Tratándose de la abundante pintura guadalupana que se produjo en la segunda mitad del siglo XVII, no es posible soslayar el papel preponderante que en ese campo tuvo el artista mulato Juan Correa, como el pintor guadalupano “por excelencia”.¹⁰ Así pues, no fue de ninguna manera casual que el padre Zappa hubiera sido informado de la existencia de un pintor de apellido Correa, famoso por sus copias de la Virgen del Tepeyac.

¹⁰ Cfr. Elisa Vargaslugo y José Guadalupe Victoria, Juan Correa. Su vida y su obra, t. IV, Repertorio pictórico, 2 tomos, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1994.

Juan Correa firma su primera Guadalupeana en 1667¹¹ y la obra más temprana de Texeda —hasta ahora conocida— es de 1669, así que, a pesar de la posible diferencia de edades, estuvieron activos dentro de la misma generación y, dado su “guadalupanismo”, seguramente se conocieron. Sin embargo, no son del todo iguales las interpretaciones de cada uno de ellos, no obstante que el tema pictórico, claro está, no permitía alteraciones.

El espíritu religioso, la privilegiada devoción guadalupana y el éxito como pintor de esa especialidad pictórica no fueron características exclusivas del indio que tenía el don. También Juan Correa, a pesar de no haber sido indio sino mulato, se distinguió por su profesionalismo pictórico y su devoción por la Virgen de Guadalupe, heredada de su padre.

Obviamente, las imágenes guadalupanas pintadas por Juan Correa —o por Luis de Texeda, o por cualquier otro pintor, en los tiempos de la Nueva España— son reproducciones fieles del modelo original y sólo podrían señalarse algunas mínimas o sutiles diferencias, entre unas y otras como el color o los trazos de las facciones del rostro. Lo que puede resultar diferente en algunos casos es “el espíritu” o “aliento” que el pintor imprimió a

¹¹ Esta obra, citada por Mariano Fernández de Echeverría y Veytia en su obra “Baluartes de México. Relación histórica de las Quatro milagrosas Imágenes de Nuestra Señora...”, s.f., ca. 1778, fue localizada por Elisa Vargaslugo en el Museo de Escultura (antes llamado de la Sangre) en la ciudad de Valladolid. Actualmente se encuentra perfectamente restaurada y formó parte de las colecciones que vinieron a México con la exposición sobre la época de Carlos V.

su obra, mediante mayor o menor luminosidad, ya sea en el rostro o en toda la composición.

Por ejemplo, si la Virgen tiene el rostro muy moreno o, al contrario, es casi blanco, o si el colorido general es más claro o es de tonos más sobrios, el efecto pictórico será distinto para el espectador, sin que, por supuesto, se den cambios en la significación religiosa. En las obras de Correa¹², que por cierto son muchas, puede decirse que el tono general es producto de una paleta más clara, más transparente que la de Texeda, lo que sin dejar de ser de vivo colorido parece tener más espesor en la capa pictórica. Por supuesto, ambos artistas pusieron sumo cuidado en reproducir las veladuras que matizan las facciones de la modelo, pero sí existe una diferencia —podría decirse de tono— entre las pinturas de ambos, que permite reconocer la obra de cada uno. Las copias de Texeda no se pueden confundir con las de Correa, como podría suceder respecto a otras pinturas.

De las pinturas de Texeda emana lo que puede ser más unción, y más carácter personal. El hecho de que estas dos obras del indio que tenía el don sean idénticas no es cosa que se explique únicamente porque se trate del mismo tema, sino resultado de un esmero muy particular, surgido —considero, sin conocer más obras de él— del espíritu místico que lo llevó a merecer que se le reconociera el “don”. Pocas veces se encuentra tan completa semejanza en obras de un mismo autor. Lo que, por otra parte, permite suponer que este artista se sirvió de su propia

¹² Se conocen por lo menos veinticinco, de las cuales puede decirse que la mitad se acompañan de las Apariciones o del paisaje de la Villa de Guadalupe. El padre franciscano Francisco

Frutos encargó a Juan Correa una Virgen de Guadalupe pintada sobre una concha de abulón que puede considerarse una de sus obras más entrañables en este género.

calca, como lo hizo Juan Correa, de quien se sabe de cierto¹³ que le fue permitido hacerla y que la empleaba, aunque sus creaciones no son todas tan parecidas entre sí.³⁰ No parecería lógico que “el indio que tenía el don” necesitara sacar una calca del lienzo original, pero lo que pudo haber sucedido es que, después de haber obtenido el reconocimiento de su habilidad excepcional para “trasuntar” la imagen de la Virgen, se sintiera obligado a mantener la misma calidad y expresión en cada obra, para que fueran idénticas a la premiada. Por su parte, Juan Correa no necesitaba mantener tanta exactitud entre todas sus guadalupanas. Don Luis de Texeda, en cambio, estaba obligado a mantener su sello personal e inconfundible.

En estas pinturas de Luis de Texeda, el rostro de la Virgen es especialmente fino, más fino, podría decirse, que el de la imagen original; compárese, si no, el trazo de los labios notoriamente menos carnosos que en la pintura del Tepeyac, con la que guarda semejanza sobre todo en el tratamiento de los párpados. Las líneas de las cejas, el trazo de la nariz y la diminuta boca delatan un alarde de devotísimo perfeccionismo. El color “moreno” del rostro presenta el mismo tono “plomizo”¹⁴ que tiene el rostro de la imagen original y que abunda en muchas otras representaciones de los siglos XVII y XVIII, y que no es en realidad color moreno.

¹³ Miguel Cabrera, *Maravilla americana y conjunto de raras maravillas...*, México, 1756, edición facsimilar, México, Jus, 1977, pp. 10-11.

¹⁴ He preguntado a algunos restauradores si dicho tono plumizo se debe a la oxidación de las pinturas, pero aún no se ha estudiado este aspecto. Pudiera ser el resultado químico del intento de pintar un rostro moreno, pero menos moreno que el color real de los indios.

Compárese si no con el rostro —efectivamente moreno— de Juan Diego, cuando aparece con ella.¹⁵

El tratamiento que don Luis de Texeda dio a los paños presenta líneas bien marcadas y secciones voluminosas que dan solidez a los pliegues que a su vez construyen la figura. Los paños en su consabida disposición, más que caer, “están quietos”, sin ser acartonados; son consistentes, se “palpan” gruesos y están perfectamente dibujados y policromados. Al parecer los adornos de los puños de la túnica, que en la imagen original —en mi opinión— parecen conservar apariencia de bordados hechos con plumón, en estas pinturas parecen imitar piel animal. La mandorla formada por los rayos solares es de vivo color anaranjado, un poco más intenso que en otras representaciones. De la figura de la Virgen emana la consabida intensa luminosidad que se combina con la que procede de la nubosidad del ambiente, y en todo salta a la vista la consistencia de la capa pictórica, que

¹⁵ Acerca del color del rostro de la Virgen de Guadalupe de México, vale la pena hacer los siguientes comentarios. Existía desde luego la aceptación general de que su rostro era moreno como el de los indios, pero a la vez se encuentran comentarios que demuestran la pretensión de que no fuera tan moreno, sino un poco menos. Sin duda el peculiar tono “plomizo” que se encuentra en muchas copias de la Guadalupana, a lo largo de los siglos XVII y XVIII, fue el resultado de la búsqueda para conseguir un tono de moreno claro, y, cuando hubo necesidad de referirse a él, se acuñaron frases como las siguientes. Por ejemplo, en un texto del padre jesuita Andrés Pérez de Rivas (1575-1655), de 1654, se dice que la imagen “es su estatura seis palmos y un gema, el rostro muy devoto [...] y grave, el color trigueño nevado”, calificativo que trascendió al siglo xviii y que se encuentra empleado en el verso número 732 del larguísimo poema que escribió José Lucas Anaya sobre las apariciones de la Virgen de Guadalupe, en donde se lee: “Pues todo el rostro tira a lo trigueño / con no sé qué candor que dio la nieve [...]” Cfr. anónimo, Historia de la ciudad de México, sacadas de la historia manuscrita de la Compañía de Jesús de la Nueva España que por el año de 1654 escribió el padre Andrés de Rivas, provincial de dicha provincia y natural de Córdoba, agn, Ramo de Historia, vol. 14, y José Lucas Anaya, La

está bien conservada en ambas pinturas. Como quedó dicho, en la obra de Texeda se ve una capa pictórica más espesa, más trabajada que en las pinturas de Juan Correa, que luce una policromía más clara.

Desde este punto de vista, no es posible confundir una “Virgen de Guadalupe” del indio pintor con las que pintó el artista mulato. En suma, lo que también podría señalarse como carácter diferenciado en estas Guadalupanas de don Luis de Texeda es que más que copias pueden considerarse —con todas las salvedades del caso— “recreaciones”, hasta donde le fue permitida una intervención personal. Con seguridad, una imagen de la Virgen de Guadalupe del todo similar a las que aquí se ilustran fue la que el padre Zappa envió a la princesa Doria, quien vio así cumplido el anhelo de poseer una imagen de la “Concepción en traje de mexicana”, expresión que según aclaró el padre Francisco de Florencia, quien se encontraba en Roma en 1668, significaba que María se presentaba con el color moreno de las indias.

Manuel González Galván (1933-2004)

Manuel González Galván nació en la ciudad de Morelia en el seno de una familia católica, acomodada y tradicionalista. Murió en su casa de la ciudad de México. Desde muy joven demostró decidida vocación artística que puso de manifiesto al expresarse como dibujante, como arquitecto, como pintor y como distinguido historiador del arte.

En la ciudad de Morelia cursó sus primeros estudios hasta terminar la secundaria. Para el bachillerato se inscribió en el Instituto Patria de la ciudad de México. Acorde con su amor al arte, desde 1952 asistió como oyente a diversas cátedras en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, que entonces funcionaba en el edificio conocido como Mascarones. Allí asistió de manera preferente a las ya famosas clases de arte colonial impartidas por Francisco de la Maza. Seguramente la admiración y el amor que tuvo por la arquitectura virreinal de su ciudad natal, Morelia, y las sabias y brillantes clases de De la Maza lo encaminaron decididamente a convertirse en especialista de arte colonial. Su ingreso al Instituto de Investigaciones Estéticas tuvo lugar el año de 1960, cuando aún hacía la carrera de arquitectura. Obtuvo el título de arquitecto en 1967 con la tesis “Mesón y tianguis en el Mercado de la Merced”.

De muy pocos es conocido el hecho de que también hizo estudios formales de pintura, escultura y grabado en la escuela de arte La Esmeralda, todo lo cual explica la versatilidad de sus actividades como investigador y como creador.

La obra escrita de Manuel González Galván consta, *grosso modo*, de diez libros, 29 capítulos para libros de diversos asuntos artísticos y más de 125 artículos, además de reseñas, ponencias para mesas redondas y congresos.

Cumplió con numerosos trabajos de difusión: asesorías, entrevistas en periódicos y por radio y sinnúmero de conferencias en varias ciudades de México y del extranjero. Como buen investigador de arte practicó la fotografía y llegó a reunir un importante acervo de arte mexicano —catorce mil transparencias a color— que legó a la Fototeca de este Instituto.

Entre sus libros destaca *De Guatemala a Nicaragua; diario de viaje de un estudiante de arte*, publicado por el Instituto de Investigaciones Estéticas, en 1968. Obra ciertamente de juventud pero en donde ya se encuentran atisbos que revelan su talento como buen observador y conocedor de la materia.

Muchos de sus artículos están dedicados a monumentos y problemas de conservación de la ciudad de Morelia y un buen número trata de variados e importantes temas de arte colonial. De este género de textos deben destacarse los siguientes títulos: “El oro en el barroco”, *Anales*, vol. XIII, núm. 45, 1976, pp. 73-96, “Modalidades del fuste barroco”, aparecido en el libro de Homenaje al maestro Justino Fernández (UNAM, 1977); “Génesis del barroco y su desarrollo formal en México”, *Historia de arte mexicano* (UNAM, 1982); “El espacio en la arquitectura religiosa virreinal de México”, *Anales*, vol. IX, núm. 35, pp. 69-102 y “El rostro oculto de la catedral de Oaxaca”, *Anales*, vol. xv, núm. 58, 1987, pp. 85-96 artículos que constituyen enfoques fundamentales para el mejor conocimiento del barroco mexicano. El que se ocupa de la

catedral de Oaxaca merece mención especial por el tratamiento tan sabio. Mediante el cual el arquitecto desentrañó la superposición arquitectónica hecha en el siglo XVII sobre la fábrica del siglo XVI

Fue un maestro muy ameno y muy popular, que impartió durante muchos años sus enseñanzas en la Escuela Nacional de Arquitectura, en la Facultad de Filosofía y Letras y en el Centro de Estudios Latinoamericanos, de la UNAM. así como en la Escuela Nacional de Conservación, Restauración y Museografía “Manuel del Castillo Negrete”, además de haber impartido cursos a grupos particulares.

Poco conocidas son sus pinturas y esculturas que han quedado en posesión de sus familiares y de algunos de sus amigos más cercanos. Practicó las técnicas del óleo y de la acuarela e incursionó en la del esmalte. Los asuntos religiosos y las calles y monumentos de Morelia fueron sus temas favoritos.

Manuel González Galván no pintó para el público ni para conquistar fama como pintor; sus creaciones respondieron fundamentalmente a sus sentimientos religiosos y su devoción por Morelia. Sin embargo, en general animado por terceras personas, expuso sus obras varias veces. La primera muestra fue en 1955, en Barcelona, en la Tercera Bienal Hispano Americana de Arte. Expuso después varias veces en Morelia y en la ciudad de México, siendo la última de ellas en 1973, en el Instituto Mexicano-Norteamericano de Relaciones Culturales en esta capital.

Su habilidad de magnífico dibujante se dio a conocer en el medio universitario gracias a los numerosos dibujos que le eran

solicitados para ilustrar artículos no sólo de los investigadores de este Instituto sino de autores de otras partes de la UNAM. Las obras sobresalientes de este género son los estupendos

retratos que inmortalizaron los rostros de varios de nuestros investigadores desaparecidos.

Tampoco la obra arquitectónica de González Galván se conoce en toda su dimensión e importancia. Su creación más importante en la ciudad de México fue el proyecto con que se remodeló el patio principal del Palacio Nacional con una fuente en el centro, con diseño inspirado en la fuente colonial de Pegaso, que existió hasta el siglo XVIII en la Plaza Mayor de la ciudad de México. En Coyoacán construyó cuatro casas con las características de lo que ahora se conoce como “arquitectura de tipo mexicano”. En ellas recoge, con talento, muchos elementos de la arquitectura colonial de provincia. Una de esas casas fue habitada por el arquitecto Manuel González Galván hasta su muerte.

En la parroquia de Cuautitlán, Estado de México, se conserva un retablo dorado, “neo-renacentista”, diseñado especialmente para colocar cuatro grandes lienzos del siglo XVI, obras del flamenco Martín de Vos. En la ciudad de Morelia es donde se conserva el mayor número de sus obras arquitectónicas y donde dio asesoría para la restauración de plazas, como la de El Carmen, por ejemplo, y construyó casas con fachadas diseñadas para mantener la eurytmia y el carácter propios de la arquitectura virreinal imperante en esa población.

Él fue quien impulsó el gusto por desprender el enlucido de las fachadas para hacer ostensible la mampostería de cantera, moda que se siguió por muchos años con la intención de evitar pinturas u otras intervenciones ajenas a la tradición del empleo de la cantera.

Algunos de sus trabajos como arquitecto restaurador en el estado de Michoacán pueden verse en el templo de La Cruz de la misma Morelia, en la parroquia del pueblo de Quiroga y en una de las capillas del templo de La Soledad, en Pátzcuaro. Muy valioso trabajo fue el inventario de monumentos religiosos y civiles con el respectivo estudio para la delimitación del Centro

El arquitecto Manuel González Galván debe ser recordado como uno de los grandes defensores del patrimonio artístico de México, que con denodada vocación e infinita paciencia y la más alta generosidad intervino en sinnúmero de causas, con éxito en muchas ocasiones aunque fracasó en otras. La muerte hizo que no pudiera continuar su última lucha: la limpieza de la cúpula de la escalera del colegio de la Compañía de Jesús, invadida por inadecuadas pinturas en detrimento de su belleza.

Del reconocimiento público es el hecho de que la ciudad de Morelia recuperara, en años recientes, gran parte de la belleza y de sus valores arquitectónicos, que se habían perdido, gracias al incansable esfuerzo que en ello puso Manuel González Galván.

Algunos de los cargos honorarios que desempeñó fueron: asesor en historia de México del Museo Nacional del Virreinato;

miembro de la Junta de Conservación de la ciudad de Morelia, como representante del Departamento de Monumentos Coloniales del inah; miembro de la Sociedad Defensora del Tesoro Artístico de México; miembro del Icomos Mexicano; miembro del Comité de Asesores de la revista México en el Tiempo. En 2003 tuvo el honor y la satisfacción de ser nombrado miembro de la Comisión de Arte Sacro de la Arquidiócesis de México.

El gobierno y la ciudadanía de Morelia no permanecieron indiferentes a las acciones de González Galván por conservar los tesoros artísticos de esa población.

El Colegio Valladolid lo reconoció como uno de sus ex alumnos más destacados. El periódico *La Voz de Michoacán* le impuso la presea José Tocaven y le ofreció un homenaje, y, cuando se festejaron los 450 años de la fundación de la ciudad de Morelia, recibió la medalla Generalísimo Morelos.

Recientemente, la Comisión Nacional para la Preservación del Patrimonio Cultural le rindió un merecidísimo homenaje por su labor de tantos años y porque, gracias a ese sostenido esfuerzo y al que desplegó conjuntamente con María Teresa Martínez Peñaloza, se logró que la ciudad de Morelia quedara inscrita dentro del patrimonio artístico y cultural de la humanidad.

Esbozo curricular de Elisa Vargaslugo Rangel

Bibliografía

Las portadas religiosas de México, México,
Universidad Nacional Autónoma de México – Instituto de
Investigaciones Estéticas, 1969 (Estudios y Fuentes del Arte en
México, XXVII) 2° edición: 1986.

La iglesia de Santa Prisca de Taxco,
México, Universidad Nacional Autónoma de México – Instituto de
Investigaciones Estéticas, 1974
2° edición : 1982
3° edición, corregida y aumentada, coedición con el Seminario de
Cultura Mexicana: 1999

El Claustro franciscano de Tlatelolco,
México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1975
1° reimpresión: 1987
2° reimpresión 1994

Historia del arte mexicano, coordinadora y coautora de los cuatro
tomos sobre arte colonial, México, Secretaría de Educación
Pública / Salvat, 1982. 2° edición: 1986

Juan Correa. Su vida y su obra, Catálogo, en colaboración con
José Guadalupe Victoria, México, Universidad Nacional Autónoma
de México – Instituto de Investigaciones Estéticas, 1985, tomo II,
vols.

*Portadas churriguerescas de la ciudad de México: Formas e
iconología,* México, Universidad Nacional Autónoma de México –
Instituto de Investigaciones Estéticas, 1986 (Cuadernos de
Historia del Arte, 31).

Un edificio que canta. San Agustín de Querétaro, en colaboración con José Guadalupe Victoria, Querétaro, Dirección de Patrimonio Cultural, 1989 (Documentos de Querétaro, 14).

Juan Correa. Su vida y su obra. Cuerpo de documentos, en colaboración con Gustavo Curiel, México, Universidad Nacional Autónoma de México – Instituto de Investigaciones Estéticas, 1991, tomo III.

Pintura hispanoamericana, antología, México, Universidad Nacional Autónoma de México – Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos, 1992.

México Barroco, México, Salvat, 1994.

Arte y mística del barroco, coordinadora y coautora, México, Azabache, 1994

México en el mundo de las colecciones de arte, tomos 1 y 2 de la Nueva España, coordinadora y coautora, México, Azabache, 1994

Juan Correa. Su vida y su obra.

Repertorio pictórico, en colaboración con José Guadalupe Victoria, México, Universidad Nacional Autónoma de México – Instituto de Investigaciones Estéticas, 1994, tomo IV, 2 vols.

Parábola novohispana. Cristo en el arte Virreinal, coordinadora y coautora, México, Fomento Cultural Banamex / Comisión de Arte Sacro, 2000.

Docencia

1950 Historia Universal. Tercer grado de Secundaria. Colegio particular "Francés de Mayorazgo". México, D.F., 1950-1954.

1950-1954 Historia Universal. Primero y segundo años de Preparatoria. Escuela particular "Ignacio L.Vallarta". México, D.F.

1951 Historia de México. Primero y segundo años de Preparatoria. Escuela particular "Ignacio L. Vallarta". México, D.F.

1953 Historia de México. Escuela Nacional Preparatoria no. 5, México, D.F., 1953.

1956 Historia del Arte Precortesiano. Universidad Iberoamericana, México, D.F.

Historia del Arte Colonial. Sesión de Verano de la Escuela de Cursos Temporales de la Universidad Nacional Autónoma de México.

1959-1967 Historia General del Arte. Escuela Nacional de Artes Plásticas. UNAM. México, D.F.

1959-1967 Historia del Arte. Escuela Nacional de Artes Plásticas. UNAM. México, D.F.,

Historia del Arte Colonial. Escuela Nacional de Artes Plásticas. UNAM. México,

D.F.

1966-1967 Historia del Arte Colonial. Curso sobre el siglo XVIII. Universidad Iberoamericana.

1967-1993 Seminario Monográfico de Arte Colonial. Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM.

1967-1993 Seminario de Tesis de Arte Colonial. Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM.

1968 Curso sobre el Barroco del siglo XVIII. Universidad Iberoamericana. 16 de abril a 24 de agosto.

1968-1972 Historia del Arte Colonial Hispanoamericano en el Centro Regional Latinoamericano

para la Restauración y Conservación de Bienes Culturales. México, UNESCO. México, D.F.

1969 Arte Colonial Latinoamericano. Centro de Restauración "Paul Coreman's".

Arte Colonial Mexicano. Siglo XVII. Centro de Restauración "Paul Coreman's".

Arte Colonial Mexicano. Siglo XVIII. Centro de Restauración "Paul Coreman's".

1970 Arte Novohispano. Universidad Anahuac. Grupo de estudiantes de la Universidad de Notre

Dame, Estados Unidos.

1974-1999 Seminario de Tesis de Arte Colonial División de Estudios de Posgrado de la Facultad de

Filosofía y Letras.

1976 Arte Mexicano del Siglo XVIII. En la ciudad de Zacatecas.

1978 Seminario de Arte Colonial. Escuela de Restauración "Manuel del Castillo Negrete".

1985 Barroco Mexicano. Estudios Profesionales. Facultad de Filosofía y Letras.

1986 Seminario de Arte Mexicano. Siglo XIX. Colegio de Michoacán. Dos semanas. La primera del

10 al 15 de marzo y la segunda del 10 al 19 de abril.

1989-1990 Semestre sabático.

1991-1992 El arte barroco en México, División de Estudios Profesionales de la Facultad de Filosofía

y Letras.

1992 Cursillo intensivo de Arte Novohispano en el Tecnológico de Monterrey en Querétaro, Qro.

Mexican Colonial Art (1521 to 1821). Culture in Context. Junio 28 a Agosto 2. Universidad de Nuevo México en Alburquerque, Nuevo México, Estados Unidos.

1993 Procesos iconológicos en el arte novohispano, Diplomado organizado por el Instituto de Investigaciones Estéticas y la Facultad de Filosofía y Letras. 10, 11 y 12 de marzo

1994 Cursillo en la Universidad Juárez del estado de Durango. Temas fundamentales del arte

novohispano 28, 29 y 30 de octubre.

1995 Participó en el Seminario de Arte Novohispano, organizado por la Universidad Iberoamericana

de Puebla en el Museo Ampar

o el 31 de marzo.

Participó en el Diplomado Casas y Ajuares Domésticos, organizado por el Museo Franz Mayer y el

Instituto de Investigaciones Estéticas de la UNAM, con "La pintura de retrato", el 27 de junio.

Participó en el Diplomado Sor Juana Inés de la Cruz, organizado por el Centro de educación continua

de la Facultad de filosofía y Letras de la UNAM el 12 de julio.

1996 Curso "Pintura y Arquitectura en San Luis Potosí" en la Universidad Autónoma de San Luis

Potosí, 2 y 3 de febrero.

Participo en el Diplomado El barroco de la Nueva España, organizado por el Museo Franz Mayer con el tema "Los retablos del barroco en Nueva España", el 28 de octubre. (4 hrs.)

Diplomado de historia del Arte en el Museo de Guadalupe Zacatecas "Juan Correa y la pintura del siglo XVII". 8 hrs.

Participó en el Seminario Popular y Barroco Cortesano en el Siglo XVIII, "Arte y sociedad en el siglo XVIII novohispano", Fundación Duques de Soria, Madrid, España. 26 de julio.

1997 II Diplomado de Historia del Arte Novohispano. Iconografía Colonial, "La Figura del indio en el arte colonial. Museo de Guadalupe, Zacatecas, 8 de noviembre. 4 hrs.

3er. Diplomado Internacional. El arte del siglo XVI en Nueva España", "Retablos del siglo XVI",

Museo Franz Mayer. 4 de noviembre. 3 horas.

1998 Arte y sociedad en la Nueva España. División de Estudios Profesionales de la Facultad de Filosofía y Letras.

Seminario de Arquitectura Virreinal. Universidad Benito Juárez, Marzo 16 a 20. Oaxaca.

Curso de especialización: Retablos de la Nueva España, Universidad Autónoma de San Luis Potosí,

Facultad del HABITAT Mayo 8 y 9 San Luis Potosí, SLP. 8 hrs.

1999 "El arte barroco en México", Seminario de Integración del Conocimiento Estético en la

Formación Tecnológica en el area de Historia del Arte, 3 de febrero, y 12 de mayo.

Ciclo de conferencias Historia "para que?,: Iconología guadalupana", Academia Mexicana de la

Historia, 9 de junio.

Diplomado Historia de la Iglesia en México, "Arte religioso", Academia Mexicana de la Historia, 6 de octubre.

Diplomado México en el umbral del siglo XXI: mas de veinte siglos de historia y arte mexicanos,

"El barroco en la Nueva España", México Escuela Nacional de Antropología e Historia. Octubre 19.

2001 Diplomado en Aguascalientes: Marzo 24 Barroco Mexicano Arquitectura Iconología-Iconografía. 31 de marzo Barroco Mexicano. Retablos, Escultura, Pintura.

2002 Clases impartidas en el curso de Especialización en Historia del arte, en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM el 11 de diciembre: “dos procesos iconológicos: Santa Rosa de Lima y Santa Prisca de Taxco”.

2003 Clases impartidas en el curso de Especialización en Historia del arte, Facultad de Filosofía y Letras e Instituto de Investigaciones Estéticas de la UNAM el 6 de enero: “La aparición del indígena en el arte de la Nueva España”.

Diplomado Arte novohispano en la ciudad de México "Testimonios del siglo XVI", “La catedral siglos XVIII y XIX”, “Arquitectura barroca del siglo XVIII”, “La pintura en los siglos XVI al XVIII”. Del 27 de mayo al 26 de junio en el Seminario de Cultura Mexicana.

Ciclo de conferencias historia ¿para qué? “los indios constructores de retablos”, el 4 de

junio, en la Academia Mexicana de la Historia.

Cursos organizados para complemento del Seminario de Arte Colonial.

1984 Curso sobre pintura de tabla. Impartido por la licenciada en Restauración Coral García.

Curso sobre técnicas pictóricas. Impartido por el Restaurador Tomás Zurián.

1986 Curso sobre técnicas de Conservación de las obras de arte, programado especialmente para

historiadores del arte. Impartido por los licenciados en Restauración Armida Alonso y Roberto Alarcón.

1988 Cursillo sobre el fenómeno estético en el arte barroco religioso. Impartido por tres especialistas

en la materia, pertenecientes a diferentes comunidades religiosas:
Dr. Luis Ramos O. P., Dr.

Francisco Morales O. F. M. y Dr. Soto. S. J.

Investigaciones en proceso

Fuentes iconográficas y estilísticas para el estudio de la pintura europea del Renacimiento en México.

Imágenes del indio en el arte novohispano.

Juan Correa, vida y obra. Rescate de un pintor. Biografía de Juan Correa (último tomo del libro *Juan Correa. Su vida y su obra*).

Distinciones

Mujer del año, elegida por el Club Internacional de Mujeres de México, D.F., 1987.

Académica Correspondiente de la Academia de Bellas Artes de Santa Isabel de Hungría de Sevilla, España, 1988.

Premio Universidad Nacional en Docencia en Humanidades, otorgado por la Universidad Nacional Autónoma de México, 1993.

Investigadora Emérita de la Universidad Nacional Autónoma de México, 1996.

Reconocimiento de la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, 1997.

Académica de número de la Academia Mexicana de la Historia, 1998.

Medalla Toltecatl, de la Universidad Tecnológica de Tula- Tepeji, Hidalgo, 1999.

Académica Correspondiente de la Academia Burguense de Historia y Bellas Artes Fernán González, Burgos, España, 2001.

Académica Correspondiente de la Academia de Geografía e Historia de Guatemala, 2002.

Doctorado “Honoris Causa” de la Universidad Autónoma del estado de Hidalgo, 2006.

Premio Nacional de Ciencias y Artes, 2005.

Doctorado “Honoris Causa” de la UNAM, 2011.

Fuentes consultadas

BLÁZQUEZ GRAF, Norma “La ciencia en México. La participación de las mujeres” en Mónica Vera y Graciela Hierro (Coordinadoras) (1998) *Las Mujeres en América del Norte al Fin del Milenio*, México, UNAM.

_____ (2008) *El retorno de las brujas*, México, UNAM-CIICH.

CLAIR, Renée (2003). *¿Porqué hay tan pocas científicas?* UNESCO.

FERNÁNDEZ RUIS Lourdes (2005). “Género y mujeres académicas ¿Hasta dónde la equidad” en Norma Blázquez Graf y Javier Flores, *Ciencia y género en Iberoamérica*, México, Plaza y Valdés-CEIICH-UNAM-UNIFEM.

FOX KELLER, Evelyn (1989). *Reflexiones sobre género y Ciencia*. Valencia, España, Ediciones Alfonso el Magnánimo.

GIRAUD, Francois. “Mujeres y familia en Nueva España” en Carmen Ramos Escandón (2006), *Presencia y transparencia: la mujer en la historia de México*, México, El Colegio de México, segunda edición.

GIRÓN, Nicole. Reseña sobre el libro de Ma. de Lourdes Alvarado. *La educación "superior" femenina en el México del siglo XIX. Demanda social y reto gubernamental*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Estudios

sobre la Universidad-Plaza Valdés, 2004, en Terrazas y Basante, Marcela (editora) y Alfredo Ávila (editor asociado) (2005), *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, v. 30.

GONZALBO, Pilar. "La educación de la mujer en la nueva España" en Carmen Ramos Escandón (2006), *Presencia y transparencia: la mujer en la historia de México*, México, El Colegio de México, segunda edición.

GUTIÉRREZ ARRIOLA, Cecilia y María del Consuelo Maquívar (editoras), (2004). *De arquitectura, pintura y otras artes. Homenaje a Elisa Vargaslugo*, México, UNAM-Instituto de Investigaciones Estéticas.

INSTITUTO de la Mujer y Fondo Social Europeo (UE). "La otra mitad de la ciencia", Madrid, Noviembre 2003.

LÓPEZ VILLEGAS, Virginia (2003), *Mujer y Ciencia en México: un acercamiento a su estudio (Las físicas y su participación en la investigación científica)*, Tesis de Doctorado, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales-UNAM.

MACEIRA OCHOA, Luz (2008), "Educación, género y feminismo en los lugares de la memoria" en *Revista Géneros*, número 3, p 7-20.

MORENO, Francisco Martín (2009). *Arrebatos carnales. Las pasiones que consumieron a los protagonistas de la historia de México*, México, Planeta.

PEDROZA PÉREZ, René (2004). *Sociedad y ciencia. Una relación distante. Los proyectos de satélites artificiales en México*, México, Universidad Autónoma de Morelos-Miguel Ángel Porrúa.

PÉREZ SEDEÑO, Eulalia (1993), "No tan bestias", *Revista Arbor Ciencia, pensamiento y cultura*. 144/565: 17-29.

_____ (1994), "Mujeres matemáticas en la historia de la ciencia", en *Matemáticas y coeducación*. OECM, Ada Byron.

_____ (1998), "Las amistades peligrosas", en A. Gómez (ed.), *La construcción social de lo femenino*. Universidad de La Laguna.

PRECIADO CORTÉS, Florentina (2005). "La participación de las mujeres en la educación superior. Transformaciones en la década 1995-2005", en *Revista Géneros*, número 35.

RAMOS ESCANDÓN, Carmen (2006), *Presencia y transparencia: la mujer en la historia de México*, México, El Colegio de México, segunda edición.

TODD, LUIS Enrique *et al* (2009). *Breve historia de la ciencia en México*, México, UANL.

Hemerografía

Revista Géneros, número 35, febrero 2005

Páginas de internet

LÓPEZ, CHANTAL Y OMAR CORTÉS. *El conflicto. El enfrentamiento Cárdenas*

Calles.http://www.antorcha.net/biblioteca_virtual/historia/conflicto/conflicto.html#Indice

AVILA CAMACHO, Manuel.
http://www.antorcha.net/biblioteca_virtual/historia/autobiografia/12_1.html

www.uaemex.mx/plin/colmena

www.ine.es

www.neoteo.com/la-caza-de-brujas-en-la-edad-media.neo)www.cimmyt.cgiar.org/spanish/wps/news/2008/mar/women)

www.conacyt.org.mx

www.foroconsultivo.org.mx

www.dgsca.unam.mx

Guarner, Vicente.

http://books.google.com/books?id=CZKf7BWz_AsC&pg=PA59&lpg=PA59&dq=carlos+bosch%2Bguerra+civil+espa%C3%B1ola&source=bl&ots=XnSH-Q6IUA&sig=sn1F1o87wIoLfLDf6H7-KwdprJE&hl=es&ei=kW0BTdqQFJWpnQeY2pXIDQ&sa=X&oi=book_result&ct=result&resnum=1&ved=0CBkQ6AEwAA#v=onepage&q=carlos%20bosch%2Bguerra%20civil%20espa%C3%B1ola&f=false